

MIÉRCOLES SANTO

La Procesión, suspendida por la lluvia



Hemos querido que esta fotografía, elocuente por sí sola, ocupe la portada de nuestra Revista «Miércoles Santo». El primer «paso», «La Samaritana», está desembocando en la Plaza de Camachos. Es el preciso instante en que la Junta Directiva, en sesión de urgencia, y ante la intensidad de la lluvia, decide encerrar la procesión.

Y hemos querido publicar la fotografía como un homenaje, sincero, profundo, sentido y entrañable, a ese pueblo murciano, a ese pueblo colorado, que nos sigue cada año con su fervor, su adhesión y su cariño. Una prueba clara y terminante de ello es su presencia bajo el paraguas, protegidos de la lluvia con prendas adecuadas para ello, señal de que esperaban que se produjese aquella, lo que no impidió que acudiesen a su cita anual con los nazarenos de la Sangre.

A ese pueblo de Murcia, y a esos nazarenos «coloraos», que quisieron y no pudieron pasear a su Cristo por las calles encharcadas de la ciudad, nuestra gratitud, nuestro cariño y nuestra admiración. ¡Gracias pueblo de Murcia!

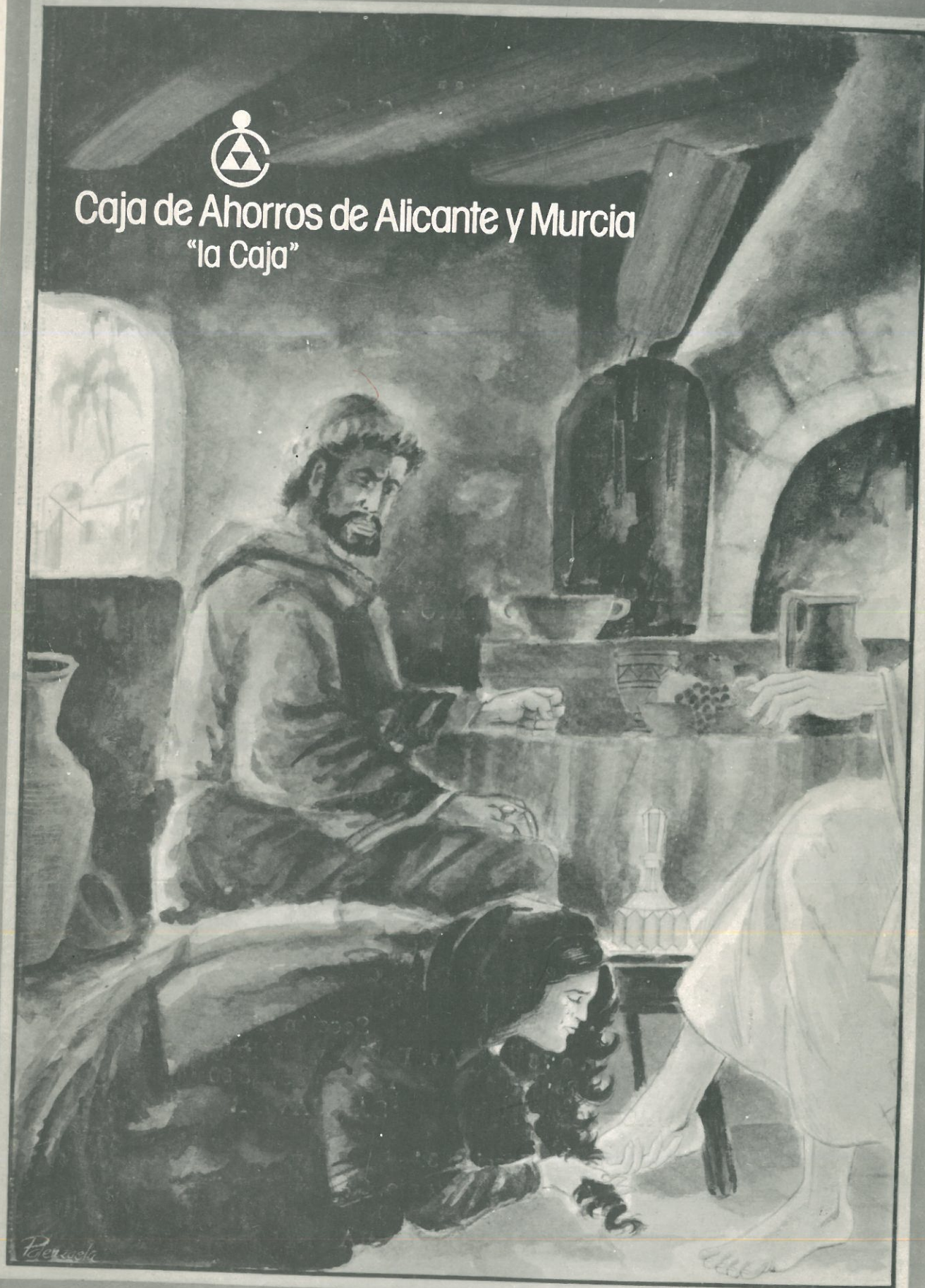
(Foto Tomás)

Las Colanaas

Murcia 1982



Caja de Ahorros de Alicante y Murcia
"la Caja"





**LA UNION
Y EL
FENIX
ESPAÑOL**

MEDALLA DE ORO AL MERITO DEL SEGURO

Sus mercancías —

Su vida y su persona —

TODOS SUS BIENES DEBE GARANTIZARLOS CONTRA
LOS RIESGOS QUE LE ACECHAN

**EL PRESTIGIO CENTENARIO Y LA SOLVENCIA DE LA
COMPAÑIA ASEGURADORA SERAN LA BASE
DE SU TRANQUILIDAD**

Subdirección en Murcia: JOSE M.^a REVERTE BLANC

Plaza de Santa Catalina, 1

Teléfonos: 21 77 06 — 07 — 08 y 21 11 50

TELEX 67324 MUFE E

Los Coloraos

A Ñ O XXXIV

MURCIA, 7 ABRIL 1982

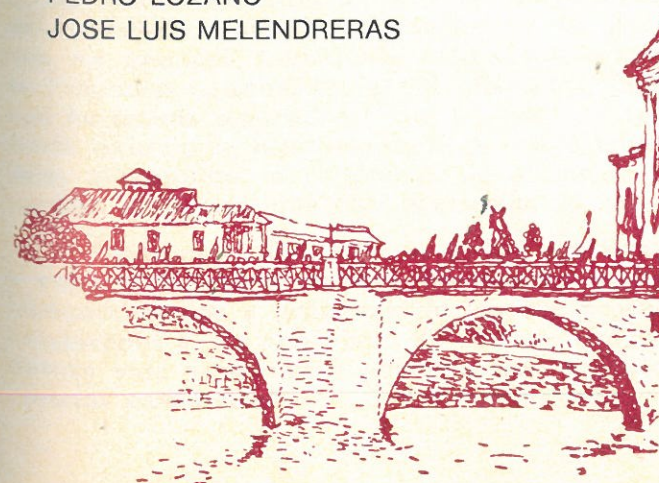


Colaboran:

CARLOS VALCARCEL MAVOR
JOSE MARIA AROCA RUIZ-FUNES
HELIO CESAR ALCARAZ
WILLIAM GUTERMANS
MANUEL MUÑOZ BARBERAN
VICENTE CANO
JOSE EM'LIO RUBIO ROMAN
CARLOS GARCIA IZQUIERDO
ASENSIO SAEZ
JESUS CARRION
RAFAEL GARCIA
ANGELES SANCHEZ DE MIGUEL
JOAQUIN CAMPILLO
JUAN BARCELO JIMENEZ
SANTOS BEGUIRISTAIN
FRANCISCO SANCHEZ BAUTISTA
SALVADOR GIMENEZ
JOSE CARRERES ALFONSO
LUIS LINARES BOTELLA
PEDRO LOZANO
JOSE LUIS MELENDRERAS



BOLETIN DE LA REAL, MUY ILUSTRE Y
VENERABLE ARCHICOFRADIA DE LA PRECIOSISIMA
SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO



Fotografías: _____

— Tomás Lorente
— Juan López

Imp. Muelas. S. José, 20 - Murcia 1982

Depósito Legal: MU-60-1980.

1981, un año de dificultades para la Archicofradía

No fue fácil, todo lo contrario, la vida de la Archicofradía en el pasado año 1981. Si bien, como consecuencia de las gestiones realizadas por la Directiva, nos fue concedida una ayuda para obras —las efectuadas en el almacén de los «pasos»—, ayuda procedente del Ministerio de Cultura. El no haber sido cobrada todavía la mencionada ayuda, junto a no haber conseguido contratos por el total de las túnicas de la Procesión del Retorno y la disminución en un cincuenta por ciento de la subvención que nos concede el Cabildo Superior de Cofradías, por alquiler de sillas y tribunas, hizo que nuestra situación económica no fuese normal y los pagos se retrasasen, cosa nada usual en esta asociación pasionaria.

Están muy adelantadas las gestiones cerca del citado Ministerio de Cultura. Es de esperar que en estos meses primeros del año nos sea abonada la cantidad concedida, que asciende a seiscientos treinta mil pesetas, algo menos de la mitad del total del importe de las referidas obras.

Entre tanto, para poder abonar la inmensa mayoría de los pagos retrasados, la Directiva, a nombre personal de su presidente y con el aval de dos miembros de la misma, pero con un documento firmado por todos y cada uno de sus componentes, solicitó y obtuvo un crédito por cantidad análoga a la pendiente de cobro, con el cual han sido abonadas las cantidades, en su casi totalidad, retrasadas de pago.

Entramos, pues, en 1982 con una cierta tranquilidad económica, que nos permite mirar con optimismo el porvenir. Es que la Archicofradía, en unos años, ha restaurado el almacén que guarda los «pasos», que amenazaba ruina, de modo tal que una de las vigas se desprendió sobre el «paso» de San Juan, que no tuvo daño alguno por haber interferido a la viga un montón de cruces colgadas del muro. También hubo que reparar la casi totalidad de los fondos de los tronos, muy deteriorados debido al peso de las baterías, una de las cuales, en la procesión de hace tres años, se desprendió en plena Plaza de Camachos, sin que, por fortuna, ocasionase daños personales, que bien pudo haberlos producido. En fin, la Cofradía ha incorporado un «paso» más, el del Santísimo Cristo de las Penas, todavía incompleto, y ha sacado a la calle una nueva procesión, mejor dicho ha devuelto a la historia la desaparecida Procesión de la Soledad en los finales del siglo XVII. Todo esto ha conllevado unos gastos superiores a las posibilidades normales; pero con la subvención antes dicha, las cuotas extraordinarias de nuevos mayordomos, una operación de crédito a punto ya de ser cancelada y el beneficio de túnicas ha permitido, tras el año difícil que se acaba, contar con un almacén totalmente restaurado; con un nuevo «paso» y una nueva hermandad en la Procesión Grande, en la del Miércoles Santo; con una nueva procesión, la de la Soledad; con los tronos reparados y con un material también reparado, todo lo cual redunda de un modo rotundo en beneficio de la Archicofradía y procesiones. Merece, pues, haber sufrido tales dificultades, a cambio de la situación que ya vivimos y, más aún, la que se vislumbra en el año que casi acabamos de comenzar.

Esperemos, pues, con la ayuda del Santísimo Cristo de la Sangre superar la situación y enfocar el futuro cercano, de manera que nuestro programa de realizaciones, mejoras, enriquecimiento y grandeza de las dos procesiones sea una inmediata realidad. Estamos emplazados a un año vista. Es nuestro propósito y nuestro deseo. Todo por una más esplendorosa vida espiritual y por una más brillante presentación de nuestros cultos y nuestros cortejos pasionarios.

CARLOS VALCARCEL
Mayordomo-Presidente

La Procesión vista por...

- UN POLITICO: JOSE MARIA AROCA RUIZ-FUNES
- UN PINTOR: CESAR HELIO ALCARAZ
- UN ESCRITOR: WILLIAM KUTURMANS

Otro año más damos cabida en esta publicación a la sección denominada «La procesión vista por...». Una sección que ha venido invitando, desde su aparición, a un sacerdote, que nos ha dado su visión religiosa del fenómeno procesional; a un artista, que nos la ha dado desde el concepto plástico, como estampa, color, movimiento y dinámica para el arte; un escritor, que ha expresado su versión literaria de nuestro cortejo, lo que dice y narra este desfile pasionario del Miércoles Santo. En fin, este año, considerando que esta suma de opiniones puede ser siempre útil, y lo es sin duda, hemos vuelto a invitar a un sacerdote, a un político —en este caso concreto al alcalde de Murcia, don José María Aroca Ruiz-Funes, ligado por vínculos familiares y de afecto a la Archicofradía de la Sangre—, a un escritor y a un artista, de todos los cuales damos una presentación, que no la necesitan, dada su popularidad en los medios culturales y artísticos de la ciudad.

Damos, pues, paso a esta visión; a esta versión que, desde cada punto de vista, nos expresan nuestros invitados, que han querido complacer nuestro deseo de escuchar su valioso juicio sobre el desfile procesional de «los coloraos». A todos ellos, de antemano, nuestra más sincera gratitud por habernos honrado con su presencia en la revista «Miércoles Santo».

Don José María Aroca Ruiz-Funes. Médico, alcalde de Murcia, ilustre murciano y murcianista vinculado a la Archicofradía por lazos familiares y de afecto. En un bello trabajo nos expresa cuál es su opinión sobre nuestro cortejo procesional, popularmente llamado de «los coloraos».

Tan simplista como dogmático sería el afirmar que las procesiones de Semana Santa son mera manifestación de la religiosidad de un pueblo o atributo exclusivo de un catolicismo oficial y consuetudinario.

Porque simplismos y dogmatismos, en nuestra querida España, los hay de todas las clases y para todos los gustos.

No cabe insensibilidad desde las responsabilidades de la gestión pública hacia estas procesiones de Semana Santa, porque constituyen una tradición histórica y artística, cultural y popular y forman parte definitoria de la biografía de nuestra ciudad.

Ningún desfile procesional simboliza, como el de «los coloraos», ese maridaje insensible, incomprensible, sugestivo, colorista y hasta dramático entre el ascetismo y la disipación, lo religioso y lo profano, el recogimiento y el regocijo, la disciplina y el desorden que, en pin-

celada impresionista, podríamos, respetuosa y amorosamente, concretar la esencia de nuestro pueblo.

En esta procesión todo es vida e informa de vitales sugerencias.

Desde esa Samaritana antropomórficamente huertana —sirviera o no a Salzillo de modelo la mujer del tabernero Francisco el del puesto— y que se enamora a la vera del pozo, del amor trascendente, hasta ese Cristo de Nicolás de Bussy, andante en una muerte que a otras vidas renace e incita.

Desde ese penitente que comparte su mortificante y efímera cruz con el desenfadado reparto de caramelos a espectadores indígenas que piden o a sorprendidos visitantes que aceptan, hasta esa ciudadanía dispar, polimorfa, pero fiel a una cita y que año tras año paga esa silla encarecida por la mafiosa explotación de la tradición que todavía sufrimos.

Cuando «los coloraos» se encierran en El Carmen con sus trompetas rodantes y sus entelados tambores han puesto otro ladrillo a la pervivencia de una fisonomía, a la tarea, siempre difícil, de usar la imaginación para servir al Amor.

JOSE M.^a AROCA RUIZ-FUNES

César Helio Alcaraz es un pintor argentino, de La Rioja del bello y fraterno país americano. Vivió en Murcia más de un año y expuso pintura suya en el Palacio Provincial y en otras salas, tanto en muestras individuales como en colectivas. Antes había vivido en varias ciudades españolas, tierra de la que es un enamorado. En su país expone con frecuencia. Cada exposición es un éxito.

César Helio Alcaraz conoce la Semana Santa murciana y ha hecho algún apunte sobre la misma. Aprovechando un encuentro en nuestra Patria, le pedimos que nos dé su opinión sobre la procesión colorada. Aquí la tienen ustedes:

«Recuerdo con mucho gusto mi estancia en la ciudad de Murcia a lo largo de un año. Allí, en mi Rioja, que es también tierra de buenos vinos, tenemos una luz que sirve para ver los colores con la misma óptica que en Murcia. No me resultó difícil hacer mi retina a la cromática del Sur de España, Andalucía y Murcia en especial.

Por eso, la primavera murciana me gustó siempre para pintar paisajes, por el color brillante, por la fuerza y por la luminosidad, nada enervante, de su ambiente. Otra cosa son los tipos. Recuerdo con gusto la estampa del nazareno murciano, la del hombre que viste su traje huertano o campero, la fantástica vestimenta del Entierro de la Sardina, todo el bullicio y el estruendo de estas fiestas, en las que debe correr, cómo no, la plata.

Claro, entre las procesiones que más me impresionan figura la que cruza el puente que preside una Virgen. La he visto subir, cuando retornaban de la ciudad. Es un chorro de fuego; parece como un reguero de sangre, de luz; parece un río encendido en luz que se quema. No he visto un rojo más puro, más bello, más

rico que el de la vestimenta de esos nazarenos o penitentes de la procesión, que lleva una gran carga de arte en cuanto a la escultura, sí, pero también en cuanto a toda la estampa colorista o cromática. Es esta procesión de una enorme plasticidad.

Como pintor, pues, los colores de los trajes penitenciales, el blanco limpio de sus adornos, la invasión de flor en los «pasos», la mezcla de gentes, de niños, de mujeres muy bonitas, de hombres que miran con cariño el paso de la procesión... Como pintor, digo, me dice mucho todo este acontecimiento, toda esta fiesta religiosa, pero popular y alegre, como la ciudad, el clima, su primavera y su vida. Recuerdo con nostalgia y, cómo no, con tristeza el tiempo que viví en ella. Con nostalgia por lo bien que me fue, y con tristeza porque mi vida, ahorita, no me permite dejar mi tierra, bella y hermosa, en la que tengo cada vez más trabajo y en la que vivo feliz y contento. Pero, vaya que sí, volveré a Murcia con más tiempo y estaré en ella para volverla a pintar y para enseñar a mis muchos amigos que acá tengo mi nueva pintura.»

William Kuturmans es un folklorista escocés, estudioso del tema y escritor de estas cosas. Ha venido a Murcia en tres ocasiones: con motivo del Festival Internacional de Folklore, en una Navidad y en Semana Santa. En su última visita a nuestra ciudad le solicitamos su opinión sobre la Procesión de la Sangre. Conoce este cortejo, el del Viernes Santo, el de Lorca en la misma fecha y el de los Californios cartagenos. Aquí tienen ustedes su opinión:

«La procesión —nos dice—, cualquiera de las murcianas que conozco, aporta algo muy decisivo para mí. Es la vestimenta de los hombres que llevan los tronos a hombros. Ahí hay una gran fuerza popular, una maravillosa expresión de lo que el pueblo hace. Su traje o túnica, como dicen ustedes —sigue añadiendo—, con ese atuendo que se mete en el terreno del traje regional, es de un pintoresquismo extraordinario.

El traje de los que llevan vara o cetro —los mayordomos— responde, sin embargo, a todas dieciochescas. En cierto modo su corte es universal; los jueces ingleses usan una toga con encajes que no se aleja mucho de la túnica de los que mandan la procesión.

El de las filas —penitentes— usa una vestimenta medieval, típicamente penitencial, que recuerda a las que utilizaban los castigados, los obligados a cumplir una sentencia, que es, en definitiva, una forma de penitenciar.

La procesión, como fenómeno religioso, me

interesa menos que como manifestación de un pueblo que ha venido conservando su tradición, naturalmente nacida y crecida dentro de una fe o de una mística.

Como folklorista debo decir que las procesiones murcianas cuentan con una gran carga de belleza, con un enorme fondo de localismo y de valores folklóricos, pues al arte religioso o escultórico habría que sumar el que lleva en sí la procesión: el color de las túnicas, el atuendo de los que las lucen. Es un conjunto bello, capaz de aportar muchos e importantes datos al estudio del folklore. Yo he tomado muchas notas, pero en otro viaje, que creo y quiero que sea más largo, adentraré mi investigación en zonas de las que pueda sacar más claras y honradas consecuencias.

Esto es todo cuanto puedo contarles en relación con la procesión de su cofradía. Me gusta, me interesa y comprendo que la cuiden con tanto cariño y devoción.»

La consagración de la primavera o cuando la tarde se pone colorada

Como todos los años, cuando la luz afligida se hace Miércoles Santo, un ángel fieramente humano pega fuego a los insolentes rosales de Murcia y la ciudad entera se pone al rojo vivo, como un clavel unánime que estalla. Es el día en que el sol más se demora domiciliado en las túnicas de amapola, vistiendo de carmín todas las cosas.

Sabemos que la sangre fue siempre colorada, pero llegando este día, para que no se olvide, derrama sus dominios y, pródiga, instituye su esencia y su presencia. Todo se encarna y se ofrece encarnado, el misterio y la liturgia, en la inmediata tarde popular y huertana, como una novia sencilla y sorprendida. Es como si todo el Barrio del Carmen se convirtiera, súbitamente, en un inmenso ababol, en un mascarón de proa del puntual navío de la sangre.

Lo venían anunciando, a su modo, las rosas encaramadas en los caminos de Alcantarilla y Algezares, las que con su terciopelo amigo salen al paso por las sendas de Solabosque y Aljucer. Lo proclamaban, a su aire laboral y digno, los hombres que a diario fabrican la harina más colorada del mundo en los viejos molinos de la orilla del río y que van alfoinbrando, con la canela del pimentón, la calle que enaltecen. Molino del amor se llama —¿se llamaba?—, la calle de los molineros, con su reguero de fragante molienda.

Y, entonces, cuando el fervor carmesí se hace fulgor, surge la procesión, como un racimo fugitivo de las manos enrojecidas de don Francisco Goya. Hay una urdimbre colectiva, invisible, que ata los aromas y robustece el labio de las palabras. Siempre la veo pasar, donde quiera que esté, en París o en Florencia, en mi casa del mar de Aguilas o desde mis ventanas de Madrid. Es un río de sangre dulce y vulnerable, un silabeo de la memoria que se enciende, un trapiés del sentimiento y de la angustia. Y me voy tras ella, inevitablemente, con mis amigos, en la ola del color que nos invade, con Manolo Fernández-Delgado y la familia Ruiz-Funes, como siempre.

La vuelvo a ver, ahora mismo, con ojos que quisieran entender lo que tienen delante. Todo pasa y todo queda, dice el poeta. Y, en ese quedarse lo que se va, veo al Cristo de la Sangre, ensangrentado, pasando y sin pasar, deteniéndose un infinito instante frente al balcón de mi casa, justo frete al jacarandá gigante del jardín de Floridablanca. Cristo en volandas, atado y libre a un mismo tiempo, quieto, pero caminante, anclado y, sin embargo, viajero. ¿A

dónde este Cristo irá? Y la saeta popular pide con su pregunta:

¿Quién me presta una escalera
para subir al madero,
para quitarle los clavos
al Jesús del Nazareno?

Pero este Cristo, que no es tierra, sino sangre en fruto, parece haberse desclavado, como un clavel que revienta, al cruzar el Segura. Se le ve caminar, como un milagro, camino de la mar, siguiendo al río. Hasta Orihuela del Señor, donde los poetas tienen nombre de arcángel y se llaman Gabriel y Miguel, llevará en relámpago sucesivo la imagen frágil del estandarte de la sangre, del agua que también de sangre se tiñe y ababola, de todos los huertos que se desangran como un ruiseñor herido en los cañizos.

Ahí está, agonizante y vencedora, la imagen itinerante de la sangre hecha Cristo, con su propuesta de circulación del misterio, como una hoguera volante. Se hace aurora la noche en primavera cuando duerme la tarde. Parece más ligera la cruz del navegante.

Adivinando, como siempre, lo que nos pasa, Antonio Machado acude con su socorro poético y nos dice:

Cantar de la tierra mía
que echa flores
al Jesús de la agonía
y es la fe de mis mayores.
Oh, no eres tu mi cantar.
No puedo cantar, ni quiero,
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar.

Pero, ¿dónde está el madero. Lo que se levanta sobre el Puente de los Peligros es un mástil, palo mayor de la aventura trascendente. Hay un aire de familia en los rostros de los Apóstoles, en el percance doméstico de la Samaritana y en la popular estampa del berrugo. Ello explica la intimidad del trato con cada uno de los Pasos, la silueta de corral que yergue el gallo, la maternidad cercana de la Virgen en su reluciente cara de porcelana. Dolorosa de Ruiz-Funes que anda siempre, teresianamente, entre la confitería y el jardín, acostumbrada al trato del magnolio y al perfume de la frambuesa hecha copla en caramelo. Dolorosa que al llegar a mi casa hace un alto, para mirarme y se vuelve para que bien la vea, como un girasol sumiso y castigado, con el tiempo desmayado en sus brazos.

Siempre he pensado y alguna vez escrito, que a esa hora cárdena y litúrgica, cuando el Cristo de la Sangre enciende los rubores de la calle, es cuando se produce la consagración de la primavera y que eso sucede todos los años en Murcia, cuando llega la Semana que llamamos Santa, cuando la tarde se llama Miércoles y se pone colorada.

Salvador JIMENEZ

Noticias coloradas

Especial solemnidad de nuestro Quinario

Una especial solemnidad revistió el Quinario en este año 1982, celebrado, como es tradicional y estatutario, desde el Miércoles de Ceniza, día 24 de febrero, al domingo día 28. Ocupó la sagrada cátedra el reverendo padre Cipriano Menéndez, O.P., de la Residencia de Dominicos de Murcia, que pronunció unos sermones plenos del más piadoso y edificante contenido, que llevó a las almas consuelo y paz.

La iglesia estaba bellamente adornada con colgaduras rojas pendientes de los balcones de las galerías del templo, con el altar mayor rodeado de todos los estandartes de cada Hermandad, presididos por el pendón mayor de la Asociación, y en el que aparecían también un carro-bocina y un par de tambores, tan significativos de nuestra procesión. La iglesia, decíamos, registró cada noche un lleno impresionante.

El excelso titular, bajo dosel rojo con remates dorados, presidió estos cultos, cuya parte musical estuvo a cargo del coro y orquesta que dirige el maestro José Romero.

Por segunda vez después de muchos años, la noche del sábado, cuya solemne misa estuvo oficiada por el P. Menéndez, O.P., que también lo hizo en las restantes, todos los presidentes de las Cofradías pasionarias murcianas ocuparon un lugar en la presidencia de los cultos. Es la única Cofradía que ha restablecido esta vieja y bonita costumbre.

TRIDUO A LA SOLEDAD

Por tercer vez se celebró en la segunda semana de Cuaresma un triduo en honor de la Virgen de la Soledad, titular de la Procesión del Retorno, predicándose unos hermosos sermones, llenos de lirismo y contenido religioso, a cargo del M. I. señor don Narciso Dols, canónigo magistral de la Santa Iglesia Catedral. El altar mayor aparecía bellamente adornado de flores naturales, y la imagen de la Santísima Virgen, del escultor Andrés Adam, aparecía sobre un pedestal en el centro del altar mayor. Por vez primera asistieron las damas de la Soledad, recientemente instituidas en Hermandad.

NUESTRA REVISTA

Nuestra anual publicación «Miércoles Santo», también llamada «Los Coloraos», volvió a aparecer en el pasado año con una mayor cantidad de colaboraciones de plumas brillantes, como Castillo Puche, Joaquín Campillo, García García, Martínez Mena, Carmen Conde, Segado del Olmo, etc., así como con una mayor cantidad de publicidad que permite hacer frente a los cada vez más elevados gastos de impresión de dicha revista.

LA PROCESION GRANDE, SUSPENDIDA POR LA LLUVIA

Llegó el Miércoles Santo, precedido de la bella mañana del martes, con nuestra tradicional y típica convocatoria, que recorrió las calles de la capital, compuesta por un grupo de mayordomos ataviados con la túnica de la entidad, un grupo de carros-bocinas y tambores, también vestidos de la túnica encarnada, y la banda de música de Granja de Rocamora. Un pregón-convocatoria realizado por el presidente de la Archicofradía, don Carlos Valcárcel, fue retransmitido desde Radio Juventud.

La mañana del Miércoles Santo amaneció gris, como se mantuvo a lo largo de toda ella y primeras horas de la tarde. A media tarde, una ligera llovizna puso preocupación en los nazarenos de la Sangre, los cuales, no obstante, a las ocho de la noche, hora de la salida del cortejo procesional, se hallaban en el templo dispuesto a ocupar su sitio.

Pero a las ocho de la noche llovía con cierta intensidad. Se convocó, en la sala de «pasos», una reunión de urgencia de mayordomos y cabos de andas, los cuales tomaron el acuerdo de esperar un poco, a ver si escampaba la lluvia, pues la caída hasta el momento no entorpecía el normal desfile por las calles de la ciudad. Aclaró un poco y la procesión se puso en marcha, pero no cesó del todo; al contrario, pasado un rato la lluvia continuó cada vez más recia, lo que aconsejó, a las ocho cuarenta y

nueve de la noche, convocar otra reunión de la Directiva, esta vez con el informe previo del asesor artístico de la Archicofradía, don Juan González Moreno, el cual dijo que era una temeridad sacar la procesión, pues la lluvia y la humedad harían daño a las imágenes que constituyen su fondo religioso y artístico. El acuerdo, en vista de ello, fue el de retirar los pasos que ya se hallaban en la calle hasta el mismo puente, haciendo retroceder la procesión o parte de la misma que se hallaba en plena calle, la cual, pese a la lluvia, aparecía llena de gente, cubierta con paraguas o descubierta, ansiosa, un año más, de ver a los «coloraos».

A las diez y media, la procesión había quedado encerrada, con gran disgusto y pena por parte de todos los nazarenos «coloraos» y del pueblo de Murcia, en su almacén o sala de «pasos». Poco después no llovía, pero las calles eran un auténtico charco que hubiese impedido el normal desfile del cortejo.

SI SALIO LA DEL RETORNO

Sin embargo, pese a que el Viernes Santo llovió por la mañana, no tanto como para impedir el magno cortejo de Nuestro Padre Jesús Nazareno, pero sí para retrasar en hora y media la Procesión del Santo Entierro, a las doce en punto de la noche se puso en marcha la del Retorno de la Soledad, segunda o pequeña procesión «colorada» con dos años de vida, pero ya con un clamor favorable a ella, por su severidad, religiosidad, disciplina y elegancia de la misma, la cual, un poco más deprisa de lo corriente, desfiló por todo su itinerario, que ofreció una mayor cantidad de público que en la anterior salida. Y es que la Procesión de la

Soledad va teniendo su público. Pero es también que muchos murcianos no se resignaron a no ver a los «coloraos» en la calle, por lo que acudieron a verlos en su procesión pequeña, ya que no los vieron en la grande.

ACTIVIDADES DE LA JUNTA

Doce reuniones ha celebrado la Junta Directiva y dos el Cabildo. En todas ellas se ha tenido por tema principal el de la situación económica, un poco preocupante en el pasado año, como el presidente de la Archicofradía aclara en su editorial de la primera página, situación que con la entrada del año 1982 se despeja y permite mirar con optimismo el más cercano porvenir, en el cual la Directiva seguirá con su plan de mejoras y reformas, dentro de la tradición y del espíritu de la entidad.

Una amplia representación de la Directiva figuró por segunda vez en la Procesión del Silencio de Lorca.

MISAS POR DIFUNTOS DE LA ARCHICOFRAJIA

En los días primeros de febrero de este año 1982, el día 2 y el 3, se rezaron sendas misas por el eterno descanso de don Francisco Imbernón y don Ernesto Salas, dos mayordomos fallecidos durante la Cuaresma del pasado año, muertes de las que dimos noticia en nuestro anterior boletín. Descansen en paz los dos cristianos caballeros, ejemplares mayordomos y amigos del corazón y el alma.

Academia

Santo Domingo, 11 · Teléfonos 239783 · 239991
MURCIA

Resolverá su futuro como taquimecanógrafo con

TAQUIGRAFIA SPEEDWRITING

traduciendo de 100 a 120 palabras por minuto y

MECANOGRAFIA DICT-O-MATIC

alcanzando de 240 a 260 pulsaciones por minuto.

Sistemas de enseñanza de vanguardia con licencia y especializada en OPOSICIONES para BANCOS y CAJAS DE AHORRO, así como en las siguientes:

- Auxiliares de Administración Civil (Ministerios)
- Auxiliares de Administración Militar (Ministerios)
- Auxiliares de Seguridad
- Auxiliares de Tráfico
- Auxiliares de RENFE
- Auxiliares de la Seguridad Social
- ADMINISTRATIVOS de Administración Civil
- Administrativos de Seguridad

Y otras oposiciones

Toda clase de información sobre las mismas sin compromiso en la Dirección de la Academia

Teniendo en cada una de las oposiciones intensiva preparación completa a cargo del profesorado especializado.

La Carmelitana

ALTA ZAPATERIA



SOPORTALES CATEDRAL, E y D

TELEFONO 21 11 69

MURCIA

Quiles

ARTICULOS DEL BEBE

Camachos, 10

Teléfono 21 37 31

MURCIA



NORTE HISPANA

DE SEGUROS, S. A.

LA COMPAÑIA DE LOS ASEGURADOS BIEN INFORMADOS

Representación en MURCIA: DIEGO VIDAL GARCIA

Avda. Río Segura, 3 — Teléfono 21 14 14

CARPETA DE SEGUROS DEL HOGAR — DEFUNCION,
ACCIDENTES, HOSPITALIZACION, INCENDIOS, ETC.



SEGURIBER

Compañía General de Seguros, S. A.

Agente afecto en Murcia

JOSE SERNA MORA

Avda. Río Segura, 3 - Telf. 21 14 14

FUNERARIA DEL CARMEN

POMPAS FUNEBRES

. Princesa, 8 - Telfs. 213324 - 213248

MURCIA

azulejos compillo

MUELES DE COCINA POR ELEMENTOS
ESPECIALISTAS EN DECORACION DE COCINAS Y
CUARTOS DE BAÑO

Calle Princesa, 10 — Teléfonos: 218747 (Exposición) y
217720 (Oficinas) MURCIA

Almacén: En Ctra. Santa Catalina, 63
(Frente estación de servicio)
MURCIA

Sony-mueble

C. Cuartel de Artillería, 5

Teléfono 25 70 57

MURCIA

MUEBLES — SONIDO — DECORACION

MUEBLE MODERNO DE ABANZADA LINEA Y DISEÑO

MODULARES ADAPTABLES A SUS NECESIDADES

Sony-mueble

Raimundo



Mariscos y Pescados

PLAZA VERONICAS

TELEFONOS 211785 y 245606

Rueda de Nazarenos

Una nueva sección para este año. A ella traemos —hemos invitado al menos— a un reconocido nazareno de todas y cada una de las Cofradías pasionarias de Murcia. El año pasado quisimos escuchar a los presidentes de las mismas. En el anterior también. Hace dos años hablaron de nuestra Archicofradía. El pasado lo hicieron de las suyas, porque la revista **MIERCOLES SANTO**, además de ser el portavoz de «los coloraos», quiere abrir sus puertas a todas las Cofradías murcianas, como de hecho ya lo estamos haciendo.

Este año acuden a nuestra invitación muy conocidos nazarenos de Murcia. Unos dedican su esfuerzo y su ilusión a una sola Cofradía, pero otros lo hacen a varias más. De todas formas, a todos les hemos preguntado su opinión sobre la nuestra, y ellos, sinceramente, la han expresado. Gracias, amigos y compañeros de nazarenía. El próximo año hablaremos de vuestras simpáticas y para nosotros muy queridas y admiradas Cofradías.

CONTESTAN A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS:

- 1.^a ¿EN QUE LUGAR DE MURCIA LE GUSTA MAS LA PROCESION?
- 2.^a ¿QUE «PASO» LE GUSTA MAS?
- 3.^a ¿HA SALIDO ALGUNA VEZ EN ESTE POPULAR DESFILE?
- 4.^a ¿COMO DEFINIRIA USTED NUESTRA PROCESION?
- 5.^a ¿QUE LE SOBRA Y QUE LE FALTA?

CARMEN PEREZ MIRALLES. Dama murciana que presta todo su cariño y atención a la Semana Santa. Viuda de un ilustre nazareno colorado y persona insustituible en la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza.

- 1.^a Procuro verla siempre en la Glorieta, en la parte del Ayuntamiento, pues es un deleite para el espíritu el poder contemplar esa estampa barroca del más puro estilo murciano, como es la conjugación bellísima de arte y paisaje que supone el ver pasar el Cristo de la Sangre por el Puente Viejo, con la Virgen de los Peligros al fondo entre capuces colorados y las luces de los cirios.
- 2.^a Es difícil para mí poder elegir un solo «paso» de esta Cofradía tan rica en buenas imágenes. Ajustándome a la pregunta, y olvidándome del titular, os diré que El Lavatorio, de Juan González Moreno, lo encuentro grandioso, genial y admirable. En mi modesta opinión, quizás por la cercanía del tiempo de su ejecución, los murcianos en general aún no lo sepamos valorar como merece. Para mí es una verdadera joya de la imaginería murciana.
- 3.^a Sí, de penitente.
- 4.^a Totalmente representativa de la Murcia tradicional, por su alegría, colorido, sus tú-

- 5.^a nicas y participación de nuestra huerta. A mi juicio le sobran esos niños, preciosos todos, pero tan pequeñitos que tienen que ir acompañados de sus familiares. También los niños con túnicas de colores distintos por pertenecer a otras Cofradías. Ambas cosas le restan, a mi entender, uniformidad y solemnidad al desfile procesional. Le falta, al igual que a otras procesiones de las llamadas típicas murcianas, que los regidores se den cuenta de lo importante que es su misión dentro de la procesión, para que en ésta se guarde el orden y la compostura de los penitentes, ya que sólo ellos durante el desfile tienen la autoridad necesaria para conseguirlo.

★ ★

LUIS BALERÍOLA GASCON. Figura ilustre de la Cofradía del Perdón. Secretario general del Cabildo Superior de la Cofradía. Nazareno del año y de siempre, pues es persona que cuenta en la vida de las Cofradías pasionarias de Murcia.

- 1.^a Aunque sea un tópico, ya que todos no pueden estar en la subida o bajada del Puente Viejo, yo particularmente elijo ese lugar, o bien en la plaza del Cardenal Be-

lluga, ya que la subida al puente del Cristo es de una gran belleza, o bien cuando desemboca en la plaza antes citada.

- 2.^a Es difícil contestar a esta pregunta, ya que hay «pasos» de un gran valor artístico y religioso. Me quedaría con la Samaritana y el Cristo de la Sangre. La Samaritana por lo que representa del «agua viva» y el Cristo del Perdón por ese «chorro de sangre» que sale de su costado.
- 3.^a No he tenido la ocasión de salir en ella, pero no quisiera quedarme sin salir en la misma.
- 4.^a Definir esta procesión para un nazareno enamorado de la Semana Santa de Murcia y de sus procesiones es delicado, ya que todas me gustan, aunque cada una de ellas tienen un sello especial que les caracteriza. Esta procesión de «los coloraos» pienso que se define por sí sola; tiene una impronta que es única en ella. Es la procesión de Murcia y su huerta, donde se dan cita todas las clases sociales sin distinción alguna. El día de Miércoles Santo hay «algo» en el ambiente de Murcia que dice que por la tarde va a salir la procesión.
- 5.^a Pienso que sin perder su tradición, sus peculiaridades y su tipismo se podría conseguir un poco de mayor orden en los nazarenos, principalmente en los «estantes», aunque no se les puede culpar de todo a ellos, pues, lamentablemente, el público contribuye poco al orden y respeto en el desfile procesional. Respecto a qué le falta, creo que está muy bien y que la Junta de Gobierno se esfuerza día a día a un mayor esplendor en la procesión y que lo están consiguiendo. Pero se me viene la idea de que ya que la procesión del Miércoles Santo lleva consigo una gran parte de nuestra huerta murciana, por qué no hay una representación del Consejo de Hombres Buenos de la Huerta, para que puedan desfilar en dicho cortejo procesional ataviados con sus trajes típicos.



ESTEBAN RENARD PARRAGA es un nazareno universal, dentro de la nazarenía murciana se entiende. Cofrade del del Santo Sepulcro. Fundador de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia y del Santísimo Cristo de la Esperanza, a las que ya no pertenece. Fundador, igualmente, de la Asociación del Santísimo Cristo de la Salud y secretario de la Hermandad de Esclavos de Nuestro Padre Jesús del Rescate, como miembro de la cual —sin olvidar tan amplio y variado historial de nazareno— acude a esta rueda invitando por la Archicofradía de la Sangre.

- 1.^a Desde mi adolescencia veo la procesión en el Puente Viejo. Unas veces cuando ésta se halla en sus comienzos, de salida, y otras cuando regresa. En ambos casos la

procesión es majestuosa en su escalada hacia el puente y en su paso por él, que si es de regreso resulta hermoso ver cómo se refleja en las aguas del río, aunque suene a tópico.

- 2.^a Dos «pasos» me llaman poderosamente la atención. Por supuesto que el Santísimo Cristo de la Sangre es uno de ellos. El otro es la Samaritana. Hay en ella belleza, poesía, no sólo como mujer murciana, sino en el propio pasaje evangélico, uno de los más hermosos para mí. Los dos «pasos» son los que me han llamado de siempre la atención. Ante los dos medito cuando se hallan expuestos en la iglesia, víspera de la procesión. Yo visito todas las iglesias que tienen Cofradía nazarena, pues los pasos se contemplan mejor en la quietud y en el silencio de los templos.
- 3.^a Nunca he salido en esta Procesión de la Sangre. Tampoco lo he hecho en la de Nuestro Padre Jesús. La razón es que, por cierta timidez, no me gusta ir con la cara descubierta. Claro, si no fuese por esta circunstancia si me hubiese gustado figurar en uno de estos dos tradicionales cortejos.
- 4.^a No concibo la Semana Santa sin su Miércoles Santo, ni éste sin su procesión de «los coloraos». Para mí, esta procesión, con la de Jesús, definen perfectamente a Murcia, a la Murcia nazarena.
- 5.^a No creo que le falte nada ni nada le sobre. Los niños delante de la procesión van muy bien. Antes, metidos por enmedio, incorriaban y afeaban el cortejo. La profusión de caramelos es una tradición que hay que respetar. Acaso habría que saberlos dar con elegancia y discreción.



ALFONSO PALAZON Y BRUGAROLAS. Fue —y lo sigue siendo— nazareno «colorao», pero también es nazareno a secas o, como adjetivo general, murciano. Es cofundador de la Cofradía de la Esperanza y de la Salud.

- 1.^a En el marco incomparable de la Plaza del Cardenal Belluga, donde el barroquismo del cortejo se hace un todo con el ambiente, los edificios y el pueblo, que lleva a vivir la procesión al siglo XVIII. Más tarde procuro ver el regreso desde el Puente Viejo a la iglesia del Carmen.
- 2.^a Es muy difícil destacar uno, ya que todos tienen garra para destacarlos, pero para mí el «paso» del titular, el Santísimo Cristo de la Sangre, es único, tanto en su simbolismo como en su ejecución.
- 3.^a He salido muchas veces, como penitente, regidor y en la presidencia de la misma, ya que he pertenecido a la Junta de Gobierno de la Archicofradía.
- 4.^a Una procesión que desde su fundación en el siglo XV ha sabido unir la huerta con la ciudad para conmemorar la institución

de la eucaristía en un auto sacramental que tiene por escenario las calles de Murcia, con la asistencia y participación de todo el pueblo.

- 5.^a Sobrarle, nada, ya de que todo en ella tiene un significado. Y en cuanto a faltarle, creo que tampoco, pues tiene tanta vitalidad que ha podido restaurar la antigua Cofradía de la Soledad con su Procesión del Retorno, que cierra con un broche de oro el Viernes Santo de Murcia, con lo difícil que era esto. Creo que los «armaos» debían volver a incorporarlos, así como algún «paso» más de González Moreno, escultor que le ha dado lo mejor de sus obras. La Archicofradía debía de hacer lo posible por abrir un museo donde exponer las obras de De Bussi, Roque López, Dorado, Sánchez Lozano, Molera y González Moreno.



MARIANO YNFER GALERA. Nazareno estante del Santísimo Cristo del Silencio. Hombre vinculado a esta Cofradía serena y piadosísima desde hace muchos años.

- 1.^a Hace bastantes años que no he visto la procesión de «los coloraos», pero las últimas veces han sido en la Glorieta y Plaza de Belluga, al objeto de contemplar en diferentes campos de visión esos «pasos» incomparables e insustituibles de la semana mayor murciana.
- 2.^a Cada «paso» tiene su encanto pasional que no puede dejar de precisarse. Pero creo que motivos idóneos con los penitentes mayoritarios para mí son el «paso» del Berrugo, con muestras de las clásicas habas, tan tradicionales en esta Región, y como sublime el Cristo de la Sangre, que parece transportado por ángeles para que la «pasión» sea más suave para Él.
- 3.^a No he salido ninguna vez en ella, aunque sí mis familiares, que llegaron a ser cabos de andas.
- 4.^a Por ser una procesión multitudinaria adolece de un poco de orden y regulación en la distribución de caramelos y otros obsequios, que a veces no son muy del momento en que se vive, aunque es una procesión de gran alegría, religiosidad y tradición.
- 5.^a Se podría incorporar algún «paso» de marcado sabor murcianista.



MARIANO PAEZ. Mayordomo de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Estante durante muchos años de la Dolorosa, de cuyo murcianístico «paso» es hoy, desde hace tres años, cabo de andas.

- 1.^a Siempre, mientras pasó por allí, la calle de Frenería; ahora en la calle de Jara Carrillo.
- 2.^a La Samaritana.
- 3.^a No, aunque me hubiese gustado hacerlo.
- 4.^a Como una de las tres procesiones tradicio-

nales de Murcia, que para mí son las del Lunes, Miércoles y Viernes Santo.

- 5.^a Actualmente creo que nada, aunque recuerdo con nostalgia el traslado de la Dolorosa, después de entrada la procesión, desde la iglesia del Carmen a la de Santo Domingo.



RAMON LUIS VALCARCEL SISO. Hermano del Santísimo Cristo de la Misericordia y mayordomo de la Sangre. Estante de la primera hermandad y secretario de la misma. Celador del Santísimo Cristo de la Sangre y vocal de su directiva.

- 1.^a Nunca he visto desfilar a «los coloraos», ya que desde que tenía tan sólo un año he salido sucesivamente en ella, excepto, claro está, cuando por causa de la lluvia —en estas fechas tan inoportuna— se ha tenido que suspender, no pudiendo así cumplir la obligada cita con Murcia y los murcianos. De cualquier forma, existen en mi opinión dos miradores en los que nuestras procesiones alcanzan su más amplio sentido como componentes de un entorno urbanístico. Me refiero, en primer lugar, a la monumental Plaza de Belluga, en la que el barroquismo de nuestros desfiles pasionarios se funde armónicamente con la bellísima fachada de Jaime Bort y con la torre al fondo, recortando el oscuro horizonte de la noche. Y el otro sitio es la no menos bella Plaza de las Flores, donde siempre es hermoso ver cómo desaparecen los «pasos» por las estrechas calles que a ella discurren.
- 2.^a Aunque nuestros «pasos» guardan una línea uniforme, es innegable que hay algunos, si no más afortunados que otros, si al menos más populares, como el del Berrugo; de gran perfección técnica, como el Lavatorio, o la originalísima iconografía manifiesta en el titular, el Santísimo Cristo de la Sangre. Sí, es este último el que mayor poder de atracción ejerce sobre mí.
- 3.^a Toda mi vida.
- 5.^a Desde mi óptica de nazareno murciano y conocedor de la trayectoria histórica de nuestras procesiones, nada le sobra a la Procesión de la Sangre, pues un eficiente equipo de comisarios, celadores y mayordomos (además de la extraordinaria colaboración de los cofrades penitentes) garantizan plenamente tanto su organización como su orden. Cuando éste se altera —porque así ocurre, desgraciadamente— hay que buscar responsabilidades más en algunos sectores del público que en nuestros propios cofrades. La procesión de «los coloraos», como tantas otras murcianas, hay que entenderla tal y como es: una enorme manifestación popular de fe, en nada reñida con su alegría —producto del marco geográfico— y su generosidad, puesta de manifiesto en la entrega de caramelos y objetos diversos propios del momento y circunstancia.

Rimas pasionarias

IMPOSIBLE

... ¡Y no te podré alcanzar!
Señor que vas en la Cruz,
lento el andar,
bajo la pálida luz
de la tarde al declinar.
¡Y no te podré alcanzar!
Corro hacia Ti atosigado
de darte alcance afanoso;
tropiezo, caigo, cansado
del camino fatigoso.
Tú sigues, lento el andar,
¡y no te puedo alcanzar!
¡Y no te puedo alcanzar...!
Señor, que me desespere:
Para. Espera. Escucha...

Pero

inmutable a mi anhelar
caminas por el sendero,
y no te puedo alcanzar.
¡Oh, qué vano porfiar!
¿Cómo tu paso igualar
¿Cómo darte alcance espero
si con la Cruz no aligero
mi torpe andar?...
¡Nunca te podré alcanzar!

(Del «Cancionero de la Preciosísima Sangre»,
de Raimundo de los Reyes)

Quise ser vuestro hermano: por vosotros tomé una carne y una sangre como las vuestras, y ahora de nuevo os entrego esta carne y sangre por las que fui semejante a vosotros.

Esta sangre, si con frecuencia nos purifica y nos nutre, hace de nosotros una imagen regia, nos da una belleza increíble e impide que se marchite la nobleza de nuestra alma.

Esta sangre, derramada, purifica el orbe entero.

Esta sangre purificó el Tabernáculo exterior y el Santo de los Santos. Si, pues, cuando se trataba de una simple figura, esta sangre tuvo ya tanta eficacia en el pueblo hebreo, en Egipto, cuando con ella fueron signados los umbrales, ¿cuánta mayor fuerza no tendrá cuando se trate de la misma realidad?

Esta sangre fue la que consagraba a los sacerdotes; ésta la que, en figura, purificaba de los pecados. Si tanta fuerza tuvo ya cuando era sólo una profecía, si la muerte se alejaba ante su sombra, ¿cómo no se aterrará —me pregunto— ante la misma realidad?

Esta sangre es la salvación de nuestras almas: con ella nos hermo-seamos, con ella nos enardecemos; esta sangre hace que seamos más brillantes que el fuego; es la sangre que, al derramarse, nos hace más fácil el camino del cielo.

Los sacramentos de la Iglesia son verdaderamente santos; el altar, realmente sagrado.

De la fuente del paraíso manaban ríos visibles; de la mesa del altar manan ríos espirituales.

Los árboles que crecen junto a estas aguas no son sauces infructuosos, sino árboles que llegan al mismo cielo, que siempre producen fruto a su tiempo y que nunca languidecen.

Si alguien se siente abrumado por el calor, acérquese a esta fuente y tempere su ardor; ella, en efecto, aleja el ardor y refresca lo que está ardiente; no lo que arde por el calor del sol, sino lo que está abrasado por el fuego de las pasiones.

Esta sangre fue prefigurada antiguamente en los altares y en los sacrificios de la ley: ella es el precio del mundo, que lo pagó Cristo para comprar a la Iglesia aquello con lo que le procuró su belleza.

Pensemos en todo lo que Dios se dignó hacer por nosotros; demosle gracias y glorifiquémosle no sólo con nuestra fe, sino también con nuestras obras.

PEDRO LOZANO

Tribuna Literaria

Lo que en pasados años agrupamos bajo el epígrafe de «Colaboraciones», lo hacemos este año con el título que encabeza. Porque además de colaboraciones, brillantes y de gran calidad, por la categoría de los firmantes y por el contenido de sus trabajos, queremos que sean éso, una tribuna literaria desde la cual nuestros escritores —los que generosa y cordialmente quieran honrarnos con su presencia— puedan dejar correr su pensamiento sobre nuestra procesión, sobre un recuerdo que de la misma guarden, sobre su religiosidad, su arte, su tipismo, su murciana estampa y, en fin, sobre cualquier detalle que a ellos les inspire y les mueva a decir algo sobre esta vieja y popular Procesión de la Sangre.

Un año más agradecemos de todo corazón el favor y la honra que nos hacen los que asiduamente vienen concurriendo a nuestras páginas y a los que por vez primera lo hacen este año.

Cualquier intento de presentación, vano intento, pues de sobra son conocidas y valoradas sus creaciones literarias, y sería pedante actitud por nuestra parte. Bástenos decir que sus nombres son conocidos, admirados y cotizados en las grandes publicaciones nacionales, unos; en las regionales y locales, otros, y en nuestra ya vieja publicación, las restantes. A todos, nuestra gratitud más sincera y profunda.

La Cofradía de la Preciosísima Sangre en el siglo XVII

Las Cofradías murcianas en los siglos XVI y XVII son numerosas. Las más destacadas eran, sin duda, las de Jesús Nazareno —o «de los Nazarenos»—, de Santa Lucía, de San Antonio de Padua, de San Ildefonso, de la Concepción —acaso la más numerosa—, de San Sebastián, del Rosario y tantas otras que sería cansado enumerar. Pero la que nos interesa ahora, como Cofradía pasionaria, es la de la Preciosísima Sangre de Cristo, radicada en El Carmen. No tenía esta Cofradía un número tan elevado de componentes como la de «los Nazarenos» o «del Nazareno», que de todas estas maneras se la nombra. Queda esto indicado en lo numeroso de las mandas testamentarias a favor de una u otra, o en la petición de los moribundos de que tal o cual Cofradía acudiera a su entierro. Por ejemplo, en el testamento de Rodrigo García, de 1606 —ante Francisco Palao, legajo 1.809 - A. H. P.—, aparece esta cláusula: «Un ducado a las Cofradías del Rosario, Concepción, Sangre de Cristo y Nazareno, a las que pertenezco.» Este tal Rodrigo era «cofrade», que se decía entonces, de dos hermandades pasionarias, la del Nazareno y la de la Sangre de Cristo. Es sabido que la más antigua hermandad pasionaria de Murcia —si no se demuestra cosa contraria— es la de «los Nazarenos», con capilla en la iglesia de San Agustín (actual San Andrés). Esta última precisión se aclara con una cita, también testamentaria, que aparece en el legajo 2.021 de Alonso Sánchez —A. H. P.—, que reza: «En la Cofradía de los Nazarenos, que está en San Agustín.»

En el legajo 1.234 de Luis de Funes (A. H. P.) hay un documento muy interesante que atañe a la Cofradía de la Preciosa Sangre. Adviértase que el nombre de la Cofradía no tiene precisión clara: unas veces se dice «de la Sangre de Cristo», otras «de la «Preciosa Sangre» y

alguna vez solamente «de la Sangre». En este documento se refleja gran parte de la vida activa de la hermandad o Cofradía. En la tarde del 6 de abril de 1625 se reúnen en la sacristía del convento del Carmen los siguientes cofrades: **Diego Pérez de Acevedo, Pedro Martínez Albertos, Francisco Rodrigo y Blas de Ubeda, todos ellos notarios de la Audiencia Episcopal de la ciudad, con Luis de Estepa Villalba, Nicolás de Tapia, Mateo Lozano, Martín de Torres, Francisco Pérez, Joaquín García, Luis Pérez Valero, Juan Gómez Olmedo, Francisco Juto Teruel el mozo, Luis Torrente, Pedro de Soria, Juan Fernández Carrasco, Pedro Recio, Salvador de Pineda, Juan de Villanueva, Juan Suárez Marín, Francisco de Peñaprieta y Pedro Escutia el mozo.** Presididos por Juan Fernández de Valdivieso, alguacil mayor, y por el padre maestro fray Bartolomé Ximénez, prior. La cabecera de la hermandad la ostentan **Juan López del Castillo, Juan de Cabriedo y Fulgencio López, escribanos.** Así, pues, los hermanos mayores resultan ser tres escribanos del número de la ciudad, o públicos, y los cuatro de la Audiencia Episcopal. Una hermandad de notarios, puesto que escribanos y notarios eran una misma cosa. Aparte los nombres que aparecen entre los hermanos reunidos bajo esta presidencia, y de los cuales no se dice que sean escribanos, pero que pertenecen a familia de escribanos, como es el caso de **Francisco Juto el mozo y Luis Torrente, Juan Suárez y Pedro Escutia.** Quizá algunos más que podrían investigarse después. La Cofradía de la Sangre de Cristo era, en estos años, quizá tradicionalmente, Cofradía de notarios y escribanos, insisto. Y resulta curioso, puesto que no es frecuente el ver cómo una hermandad pasionaria de aquella época tenga esta especie de selección elitista, que no se puede producir si no es por una constante tradición que años des-

pués desaparecería.

Veamos ahora el motivo de esta reunión de cofrades y lo que se pretende. Comienza el acta afirmando que procesionan «el Desenclavamiento de Cristo» el Viernes Santo de cada año en El Carmen extramuros; pero, con la costumbre de procesionar, la rutina —digámoslo así— se ha enseñoreado de los cofrades y ha llegado a salir la dicha procesión «con ciertas incomidades e indecencias que no convienen a semejantes actos». La procesión ha perdido seriedad, y al referirse a indecencias está claro que se hace con el sentido severo de la palabra, que era el de tachar a alguna cosa de poco digna; se podía referir esto incluso a cierta falta de decoro artístico en las imágenes a las que se llamaba «insignias».

Como de seguir así las cosas podría llegar a un estado total de abandono, «de manera que pueden decaer procesión y Cofradía», han decidido seguir, desde luego, procesionando en Viernes Santo, como siempre, cada año, y con la licencia de don Felipe Porres, corregidor de las ciudades de Murcia, Cartagena y Lorca, se reúnen para preparar unos estatutos nuevos más exigentes y severos. Y acuerdan:

Cada año, por este día de Pascua de Resurrección, serán nombrados los mayordomos para el siguiente año por votos secretos.

Habrán dos libros: el uno para asentar los cofrades y el otro para anotar la limosna que se allegare y llevar las cuentas.

Nombrar un munidor para que avise domiciliariamente los cabildos, para que pida limosna, para dar aviso de la muerte de los cofrades y otras cosas. Se acuerda pagar a este munidor, el que fuere, lo que se acordare. será a voluntad de todos. Y para asentarse como tal «se ha de acudir con un real de entrada».

Además, cada cofrade, y con destino a la procesión, entregará una libra de cera.

Se tendrá un arca en la que serán guardados los libros, las limosnas, las ceras, las túnicas y pendones, todo negro y no de otra manera.

El prior ha de predicar y los frailes han de ir en procesión, por todo lo cual se les retribuirá con cincuenta reales.

Con el pendón que abrirá la procesión o de cabeza irán los niños.

Hasta aquí las principales cláusulas de estas constituciones, que son más amplias y que en otro momento habrá que transcribir íntegramente. Destacaremos ahora algunas cosas importantes y que establecen un lazo estrecho de unión entre aquella Cofradía antigua de la Preciosa Sangre de Cristo y la actual, la de nuestros días.

Queda claro que los hermanos vestían de colorado en gran mayoría, puesto que estas nuevas constituciones lo prohíben «para en adelante». Quizá no se hizo gran caso de esta ordenanza, y las túnicas rojas, que hoy prevalecen, volvieron a la procesión, naturalmente con ánimo de usar vestidos que concordaran con la titulación de la Sangre de Cristo. Otra cosa importante es la intervención de los niños

en numerosos grupos, ya que se les indica que irán siempre con el pendón cabecero de la procesión. No hay que decir que nuestra procesión, ahora del Miércoles Santo, sigue manteniendo esos numerosísimos grupos de niños en su cabecera, e incluso dentro del mismo cortejo, cada vez que aparece el pendón de una «insignia» o «paso».

Al trasladarse (no se puede precisar la fecha) esta procesión al día de Miércoles Santo, quizá quedó sin procesionar el «paso» del «Desenclavamiento» que primitivamente tuvo la Cofradía, aunque algo de «Desenclavamiento» tiene la magnífica imagen labrada por el genial Nicolás de Bussy y que hoy preside esta hermosa y popularísima procesión.

La importancia verdadera de este acta notarial reside en que refleja una amplia faceta de la Cofradía de la Preciosa Sangre, cuando será muy raro que en las Cofradías murcianas restantes se conserve rastro de constituciones más lejanas que ésta, no obstante saberse de su antigüedad, como es el caso de la de «los Nazarenos» o de Jesús Nazareno, cuya imagen titular se remonta a muchos años antes de la fecha del acta que se comenta aquí. Por su curiosidad e interés, el acta notarial de Luis de Funes —hijo precisamente del notario apostólico Diego de Funes y Mendoza— deberá de ser copiada y conservada por la Cofradía de la Preciosa Sangre como su más lejano antecedente. A pesar de los cambios producidos por los años, a pesar del día distinto de procesionar, la Cofradía es la misma, la que en esos años del siglo XVII estaba presidida excepcionalmente por notarios y escribanos.

Tampoco deja de tener interés el que los cofrades de la Arrixaca, en San Agustín —quizá los mismos «Nazarenos»—, en 1582, se dirigieran al Concejo pidiendo las telas negras del túmulo de las honras fúnebres de la reina —esposa de Felipe II—, con el ánimo de utilizarlo para hacer las túnicas «para su procesión del Jueves Santo». Si, como puede sospecharse, estos cofrades eran los de Jesús, tampoco procesionaban en el mismo día que ahora en nuestros años.

MUÑOZ BARBERAN

* * *

Nota de la Archicofradía:

Con toda sinceridad agradecemos al ilustre pintor, investigador y académico de Alfonso X el Sabio, don Manuel Muñoz Barberán, su valiosísimo descubrimiento y su generosa aportación del mismo a nuestra revista «Miércoles Santo».

La vinculación de notarios y escribanos a la Archicofradía es un dato de suma importancia, que enriquece y ennoblece más su ya de por sí rica y noble historia.

En cuanto a la antigüedad de la Archicofradía, existe un documento en nuestro archivo del que, además del original, se levantó la correspondiente acta notarial y del que se publicó una fotografía en nuestra revista del año 1980, que data de la fundación de la Archicofradía el día 11 de abril del año 1411, fecha hasta ahora la más antigua de las esgrimidas por las demás Cofradías pasionarias murcianas.



Manuel Medina s. a.

Calle Platería, 50 y Avda. José Antonio, 16
Teléfono 21 76 66 — Teléfono 21 76 73

MURCIA

Boylan

TEJIDOS Y ROPA DE HOGAR
CONFECCIONES SEÑORA Y CABALLERO
PELETERIA
DECORACION: TAPICERIA — ALFOMBRAS —
MOQUETAS Y CORTINAS

N
E
O
N

ROTULOS
toovar
Luminosos plasticos

N
E
O
N

ROTULOS ARTESANIA —
RECLAMOS LUMINOSOS —
BANDEROLAS —
DIFUSORES —
PLAFONES Y TODA CLASE DE
MECANIZACION DE
PLASTICOS

MOLDEO Y ALTO VACIO

Oficinas: Avda. Jorge Palacios, 1. Teléfonos 21 93 30 - 21 26 52

MURCIA

Hotel Residencia

Conde de Floridablanca

Calle Corbalán, 7
Direc. Telg. Condhotel

Teléfono 21 46 26
MURCIA

Confitería RUIZ-FUNES

CASA FUNDADA EN 1820

Trapería, 30

- Teléfono 21 18 00
MURCIA

CAFE BAR ROSIQUE

EXQUISITO CAFE

Plaza de Camachos MURCIA

PEREA

CALZADOS

Avd. Canalejas, 4 Telf. 214106
Avd. Muñoz Grandes, 8 Telf. 243677
MURCIA

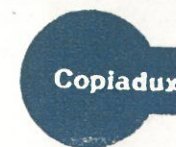
ULTRAMARINOS

**Francisco
NICOLAS
HERNANDEZ**

JAMONES, QUESOS, MANTEQUILLAS,
FIAMBRES, CONSERVAS Y
EMBUTIDOS DEL PAIS

CAMARA FRIGORIFICA
SERVICIO A DOMICILIO

Floridablanca, 49 Telf. 25 44 39
MURCIA



COPIADUX, S. A.

DELEGACION PARA MURCIA
JOSE NICOLAS NICOLAS

Mar Menor, 2. Edif. Sta. Marta F
Teléfono 238677 MURCIA

QUIOSCO BIENVENIDO

REVISTAS Y DIARIOS

Plaza de Camachos
(Frente a Casa Emilio) MURCIA

RELOJERIA
Y
JOYERIA

Soler

Hernández del Aguila, 4 — Telf. 21 03 58
MURCIA

**El Choli y un
Jamón**

Proclamación, 12- Telf. 211322 - MURCIA

**TEJIDOS
COLON**

- ★ Gran surtido en ropa para el hogar
- ★ Cacisería - Pijamas
- ★ Tejidos - Mantas
- ★ Pantalones caballero

Alameda de Colón, 5 MURCIA

PROMOCION DE VIVIENDAS MORGA, s. a.

**PROMUEVE Y CONSTRUYE
VIVIENDA DE PRIMERA CALIDAD**

EN...

- MURCIA
- SANTIAGO EL MAYOR
- LA ALBERCA
- EL PALMAR
- LOS RAMOS

INTERESANTES FACILIDADES DE PAGO
EL PISO QUE VD. NECESITA SE LO PUEDE OFRECER

MORGASA

MORGASA, Avda. José Antonio, 21 (Edificio Cortefiel)
Escalera G. H. 2.º entresuelo — Teléfonos 245158 y 245258

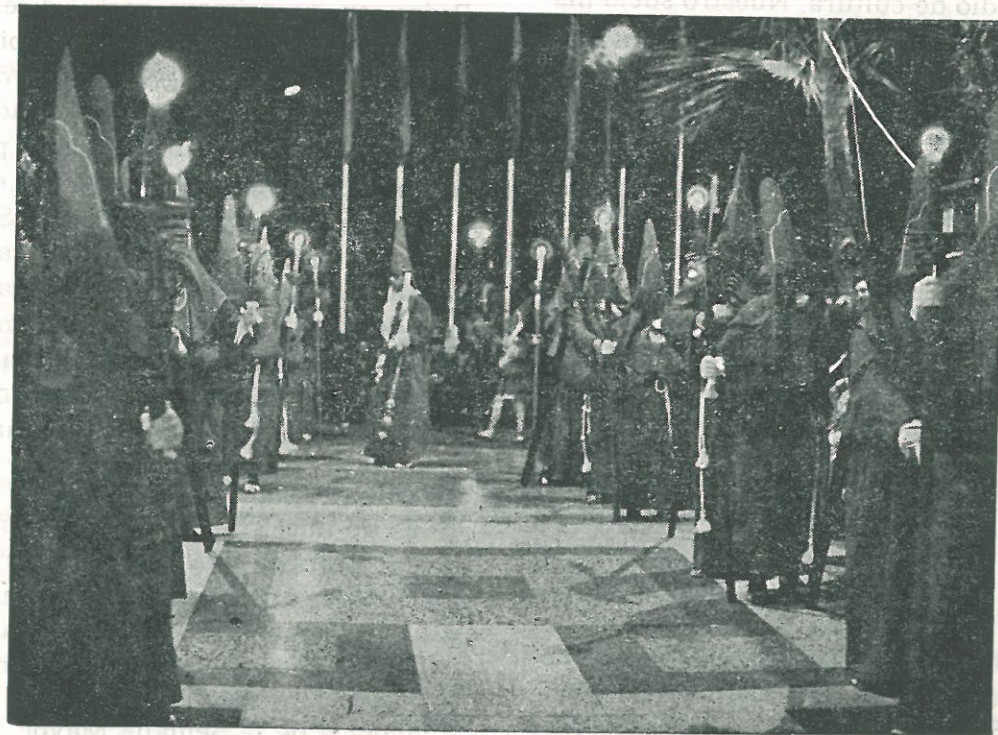
MURCIA

Semana Santa de interés...

Siendo habitual colaborador de esta edición religiosa tan conocida en los ambientes semanaseros con el título de «Miércoles Santo», y siendo algunos lustros los que cuentan en nuestro haber de afán y entusiasmo por la misma, hemos de anotar que a lo largo de nuestro recorrido de colaborador hemos tocado temas alusivos a los «pasos» que integran esta procesión en las distintas advocaciones de Cristo en sus diversos motivos de dolor pasionario. También hemos evocado nuestra atención en la consideración de los dolores de su Santísima Madre, en su intervención de Corre-

descubra; por el contrario, toca a nuestro propósito exponer con toda claridad el evocado tema, con el fin de facilitar al máximo las oportunas enseñanzas, las que esperamos irán en bien de los lectores de buena «voluntad».

Con cierta proliferación encontramos en revistas y periódicos cuando tratan sobre esta materia religiosa de la Semana Santa, y para informar sobre la importancia de estas solemnidades en cuanto al interés de las mismas, en ésta y otras ciudades suelen agregar con no-



dentora. En ocasiones hemos aportado temas concretamente teológicos, tomados de textos sagrados para vivir en su consideración la realidad del misterio pascual.

Como pueden observar nuestros lectores, hemos hecho uso de nuestro título parte de lo que debe ser para los creyentes la Semana Santa, agregando los interesantes puntos suspensivos. Mas en nuestro caso no pretendemos dejar nada en el tintero para que el lector lo

torios caracteres la tan gastada frase «Semana Santa de interés turístico». No intentamos en esta ocasión hacer juicio alguno sobre las aludidas frases anotadas, ya que si todo esto se hace con buena voluntad, esperamos lo acepte Dios con las buenas intenciones que lo hacen; pero como ya indicamos en otro lugar, precisamente ésta es nuestra intención: aclarar ciertos conceptos que podrán ir en bien de nuestra cultura religiosa.

Muy sucintamente hemos de anotar que en la celebración de la Semana Santa, en lo que afecta a lo material, es cierto que se beneficiaban algunos sectores en el orden consumista, lo que a su vez viene a crear negocio financiero que puede hacer bien a la misma sociedad. Mas en este caso no estimamos conveniente explayarnos en esta consideración, ya que nuestro propósito es buscar la auténtica realidad doctrinal del tema en cuestión.

El motivo principal de la Semana Mayor es dar a conocer al pueblo de Dios la rememoración y vivencia del misterio pascual; lo que ya conocemos consiste en la consideración del DOLOR, LA MUERTE Y LA RESURRECCION DE JESUCRISTO. La Iglesia, en su misión de madre y maestra, en el siglo XIV al XVI se preocupó en dar esta cultura a los fieles sobre los misterios que nos ocupan. Mas como en los siglos citados se tropezaba con el obstáculo del analfabetismo, he aquí el motivo por el que la Iglesia tuvo que poner para la enseñanza del Evangelio la creación del arte religioso como medio de cultura. Nuestro suelo hispánico, siempre en consonancia con sus sentimientos religiosos, bien supo responder a estas enseñanzas o catequesis; las que a través del arte habían de ser, en cierto modo, otra «cátedra» de la teología, o, lo que es igual, la enseñanza del Evangelio plasmado en las páginas de la madera.

En los siglos XVI, XVII y XVIII proliferaron en nuestro suelo hispánico auténticos maestros del arte religioso, los que con su inspiración en la lectura de los textos sagrados supieron interpretar y hacer realidad en materia inerte ciertos motivos cumbres de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Con estos motivos de enseñanza cristiana y con el correr de los tiempos, los hombres de buena voluntad tuvieron ocasión de fundar las tan arraigadas Cofradías desde los siglos que anotamos hasta nuestros días, con advocaciones de Cristo y su Santísima Madre. Estas entidades religiosas venían a unir a los hombres en un mismo sentir y vivir el conocimiento de Dios a través del Evangelio con los medios anotados.

Serán las imágenes de esos Cristos doloridos y sangrantes las que nos hablarán por la concepción más lograda del arte, los momentos del dolor y la muerte de Cristo; serán las

imágenes de su Santísima Madre las que, en sus advocaciones dolorosas, nos hablarán del cumplimiento en Ella de la profecía de Simeón. Y así, a través de las procesiones, se nos expone la realidad a considerar de los misterios que nos ocupan.

Como colofón y final del tema que nos ocupa, el que hemos intentado desarrollar, estimamos conveniente ratificar que para los creyentes no ha de ser la Semana Santa sólo de interés turístico, sino todo lo contrario: de interés religioso. Pues si echásemos una mirada retrospectiva veinte siglos atrás y nos situásemos en el monte Calvario no podríamos concebir que, cuando Cristo murió, pudiese pensar que a su redención le darían los hombres del siglo XX ese calificativo o título del que hacemos mención. ¡De eso nada!...

La muerte de Cristo, con su resurrección, es nada menos que la redención total del género humano. Nos dice la Sagrada Escritura: «Por Cristo fuimos liberados del poder de las tinieblas y agregados al reino de la luz.» San Pedro, en su primera carta, dice: «No hemos sido comprados con oro, plata y piedras preciosas, sino con la Sangre del Cordero Inmaculado.» Pues si hemos sido comprados para Dios por su Hijo Jesucristo a tan alto precio, no podemos quedarnos en esa simple consideración en lo que respecta a la Semana Santa; ésta es algo de mayor valor... En este caso, y cuando se nos ponga delante de la vista a través de las aludidas publicaciones las mediocres frases a que hacíamos mención, agreguemos a nuestro entendimiento cristiano lo que falta de autenticidad «doctrinal» para nuestro bien espiritual.

Es de nuestro deseo que esta modesta aportación literaria sea motivo de reflexión para los lectores que se dignen conocer esta página, y sacar como consecuencia la afirmación del valor que debe encerrar para los hombres «bautizados» el verdadero sentido de la celebración y vivencia de la Semana Mayor. Si en realidad quedamos convencidos de esta consecuencia sacada a la luz de la fe, ratificaremos una vez más el infinito valor y sentido que tiene la Semana Santa, o, lo que es igual, de INTERES RELIGIOSO.

Semana Santa de 1982.

VICENTE CANO LÓPEZ

Breve historia de un grupo pasionario

«Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; hacedlo por vosotras y vuestros hijos».

A mediados del siglo XIX, la Archicofradía de la Sangre incrementó el número de «pasos» que desfilaban en la tarde del Miércoles Santo con dos nuevos grupos pasionarios: el Lavatorio y las Hijas de Jerusalén, ambos debidos a la gubia del escultor Baglietto.

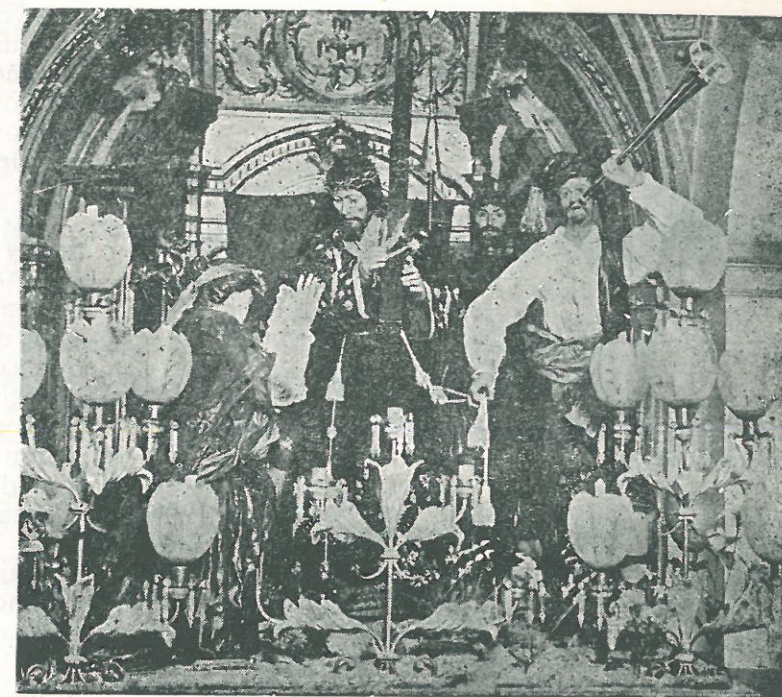
No debía ser mucha la calidad artística de estos dos grupos cuando la Cofradía, a finales del mismo siglo, encargó un nuevo Lavatorio al valenciano Juan Dorado, escultor éste del que hoy sólo podemos admirar el San Juan «colorao».

Mejor suerte corrió el otro «paso», las Hijas de Jerusalén, porque, aun con sus imperfecciones, adquirió pronto gran popularidad, debida sin duda a la presencia de un singular «trompetero» que parecía anunciar el paso de Cristo.

Muy pronto el saber popular emparentó al «trompetero» con el archiconocido Berrugo, única efigie debida a Salzillo entre las que figuraban en la procesión.

Los desastres de 1936 dejaron a la Cofradía totalmente desmantelada. Tanto es así que cuando reaparece en 1940 sólo quedan la Samaritana, el San Juan y la Dolorosa.

Comienza así la lenta, aunque entusiasta, labor reconstructora de las sucesivas Juntas Directivas.



A lo largo de los años 40 se restauran o reconstruyen la Negación, el Pretorio y el Cristo de la Sangre, gracias a la inspiración de José Sánchez Lozano y Gregorio Molera.

Pero es en los años 50 cuando acaba de configurarse la procesión tal y como hoy la conocemos.

En 1952, Juan González Moreno entrega a la Cofradía carmelitana su mejor creación: el Lavatorio.

Y, al fin, el Miércoles Santo de 1956 las puertas de El Carmen volvían a dar paso, veintiún años después, a las Hijas de Jerusalén, otra excepcional obra de Juan González Moreno.

Bien es verdad que ya no podremos contemplar al famoso «trompetero», pero Juan González nos lo hace olvidar con esta enternecedora escena que hoy admiramos.

Además, si el «trompetero» fue en su tiempo especie única en la Semana Santa, también lo es el niño que figura en el «paso» actual. Se trata de la única efigie representativa de un niño entre las 134 que desfilan en la Semana Santa de Murcia.

Finalmente, merecen un recuerdo los populares «armaos», que durante años dieron escolta precisamente al «paso» de las Hijas de Jerusalén.

JOSE EMILIO RUBIO ROMAN
Mayordomo de la Sangre

Dejarse de las manos de Dios

Cristo, el Hijo del Hombre, en el inefable misterio de su Cuerpo y de su Sangre, lo dio todo y para todos. Por ello la eucaristía tiene un carácter de memorial por el que se nos lega toda la grandeza de su Pasión. Pero ¿sabemos valorar nosotros, los cristianos, esta preciada e incomparable dádiva? Mucho me temo que no, por múltiples razones. Los hombres de los tiempos en que vivimos —tan propicios a la frivolidad y al desencanto—, cuando la paz de las tierras de España están amenazadas de muerte, cuando la tranquilidad ciudadana se quiebra o se rompe, cuando la inmoralidad nos cubre vergonzosamente o cuando las cosas no nos salen a nuestro gusto, solemos exclamar: «¡Es que estamos dejados de las manos de Dios!» ¡Qué equivocación más grande ésta! ¿Cómo puede Dios dejar de sus divinas manos a los hombres que hizo a su imagen y semejanza? ¿Cómo puede Dios abandonar a los hombres cuando en su presencia eucarística nos recuerda constantemente el testamento de su amor? ¿No sería más bien decir que nosotros —a drede y por conveniencia— nos hemos dejado de las manos de Dios?

Indudablemente, sí. Los hombres, por propia voluntad, nos hemos dejado de las manos de Dios. ¿No es dejarse de las manos de Dios esa obsesión de acumular dinero —cueste lo que cueste y caiga el que caiga— cuando El sólo predicó la pobreza y la caridad? ¿No es dejarse de las manos de Dios haciendo traición al prójimo por motivos bastardos e inconfesables? ¿No es dejarse de las manos de Dios haciendo públicamente burla de su doctrina y sus mandatos? ¿No es dejarse de las manos de Dios calumniar —también al prójimo— por odios y rencores reprimidos? ¿No es dejarse de las manos de Dios hacer leña del árbol caído? ¿No es dejarse de las manos de Dios recrearse en la turbia orla de pornografía que está ahogando a nuestras juventudes? ¿No es dejarse de las manos de Dios consentir los prematuros vicios sexuales de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos? ¿No es dejarse de las manos de Dios hacer zalemas y sonreír al poderoso, al hipócrita, al ladrón de honras ajenas? ¿No es dejarse de las manos de Dios no perdonar a aquellos que nos han humillado y con-

denado al hambre y a la pobreza? ¿No es dejarse de las manos de Dios lanzar oprobios o calumnias contra los que nos han ayudado o protegido? Nosotros mismos —por éstos y otros motivos gravísimos— nos hemos dejado de las manos de Dios, de ese Cristo que todos los años nos recuerda —por medio de una conmemoración que durará por los siglos— el memorial de su Pasión, cuando la eucaristía se convirtió en sacrificio perenne.

Volvamos nuestras miradas a Cristo, al Señor, y acudamos a El por medio de la eucaristía. Adorando dentro de nuestro pecho a este inigualable Sacramento, adoramos la vida divina del Maestro perdurable. Su vida humana, que cesó en la cruz, se imprimirá en nosotros —si queremos— hasta que la envoltura carnal que oprime a nuestras almas no se desprenda. Entonces —si también queremos— viviremos la vida que nunca muere, la vida que eternamente será vida.

Volvamos nuestros ciegos ojos al Maestro Divino. El, como siempre, sólo espera un simple acto de contricción —por parte nuestra— para otorgarnos su perdón. Vayamos tras El y no dejemos que el Cordero inmolado —por y por los hombres— tenga que cargar otra vez con la cruz para redimir, nuevamente, a este mundo desquiciado y atormentado por nosotros mismos. Recordemos la sagrada cena de despedida. En ella, Jesús, horas antes de su Pasión y Muerte, nos legó —en un exceso de poder amoroso— su Carne y su Sangre. El se dio por completo a sus íntimos, a aquellos que amaba y en quienes confiaba para perpetuar su presencia en el mundo, para alimento y comprensión de los que creen en El. El Señor —su misericordia es infinita— nos da a gustar constantemente —si nosotros queremos— el delicado amor que tiene a los hombres, a los que se da sin regateos. Unirnos con Cristo es entrar en la vida trinitaria. Como afirmó el Maestro en la última cena, El es una cosa sólo con el Padre, sin excluir al Espíritu Santo, ya que la tercera persona divina es el amor sustancial entre el Padre y el Hijo.

Volvamos a Cristo, al Señor. El nos espera con impaciencia divina para refrescar nuestras secas gargantas con las aguas limpiísimas que emanan de los manantiales celestes. Ellas nos vivificarán, nos darán la vida que nunca muere, la vida que eternamente será vida.

No digamos en lo sucesivo «estamos dejados de las manos de Dios». Dios no puede ser nunca ni rencoroso ni vengativo y ni —muchísimo menos— culpable de nuestras propias culpas. Digamos más bien que nosotros mismos nos hemos dejado de las manos de Dios. Serán las palabras justas, exactas...

CARLOS GARCIA-IZQUIERDO



Tarjeta postal de la Samaritana

Junto al falso pozo de Jacob, entre la clavería de su trono, a la Samaritana no hay más que mirarle la hermosura de sus ojos de cristal para entender inmediatamente que hasta el otro pozo insondable de su alma le ha llegado ya el chispazo de la gracia, el célico deslumbramiento que la hará abandonar pronto las glorias mundanas de su pasado equivoco, provocando la pregunta del poeta:

Samaritana,

¿dónde están los ungüentillos
de nardo que te aromaban?

Así, arrepentida y contrita, la pinta Pemán en su «Coloquio de la Samaritana»:

Cuando iba al pozo por agua,
a la verá del brocal
hallé a mi dicha sentada...

También tras el encuentro con Cristo, a la cadera el ánfora «palpitante de frescura», la alcanza Gabriel Miró en sus «Figuras de la pasión del Señor»: «Todas las tardes bajaba la mujer a la sombra de las palmeras del pozo patriarcal, y se sumergía su alma en el silencio para sentir el latido más hondo de la lejanía... Y esperaba al Señor donde había gozado su presencia...»

«En las manos de Jesús —escribirá luego en su «Jesucrito» Martín Descalzo, referido a la Samaritana— ha vuelto a ser la niña que era.»

¡La de veces que nos hemos preguntado —inútilmente, reconozcámoslo— el origen de la incorporación del evangélico hecho a las procesiones de la Semana Santa levantina

De la Samaritana de «los coloraos», tan lozana y gentil, se ha dicho con entera razón que anda más cerca de la sencilla moza afinada en la huerta que de la resabiada hembra bíblica, complicada en sutiles razonamientos teológicos sobre el agua. Murciana por los cuatro costados, la deliciosa efigie de Roque López algo tiene, ciertamente, de huertana mayor, de simbólica representante del alma popular, que así cosecha cada Miércoles Santo el interés de la muchedumbre que aguarda su paso, abarrotando el itinerario procesional. «La Samaritana es toda una buena moza que tiene muchas simpatías en Murcia», reconoce un día Díaz Cassou en su «Pasionaria murciana». Salta a la vista que una clara y decisiva vena de murcianía le trepa a la Samaritana por la devanadera, savia arriba, hasta topar con su cantarico de arcilla, apoyado en la curva frutal de la cintura, haciendo de este modo, cada Miércoles Santo, un revival de perdidos fueros, como si el tiempo se hubiese detenido en los almanaques y la ciudad continuara vanagloriándose de sus viejas raíces, de sus esencias huertanas, exactamente como cuando Murcia constituía todavía una posibilidad plástica de hermosa y deslumbradora ciudad levantina, con sus calles conectando con el verde encendido de la huerta y no con la desangelada frontera del hormigón.



—Murcia, Cartagena, Jumilla, Orihuela...—, a sabiendas de que la poética estampa se desarrolla ajena a las médulas de la Pasión, con la que ni siquiera coincide cronológicamente! Hubo de transcurrir realmente mucho tiempo desde aquella siesta de horizontes azules, pozo y palmera hasta la otra tarde de amoratados cielos de la crucifixión. No se concibe, sin embargo, un Miércoles Santo murciano sin la presencia de la Samaritana, endomingada sobre las glorias rococós de su trono. Cuando cae la tarde, en esa hora en que el sol maduro de abril estofa torres y campanarios, aparece en la calle, mecida por sus anderos. Toda la ciudad empieza entonces a oler a alhelíes, a arca entreabierta, a panal, a tarde de Samaria injertada en huertos murcianos...

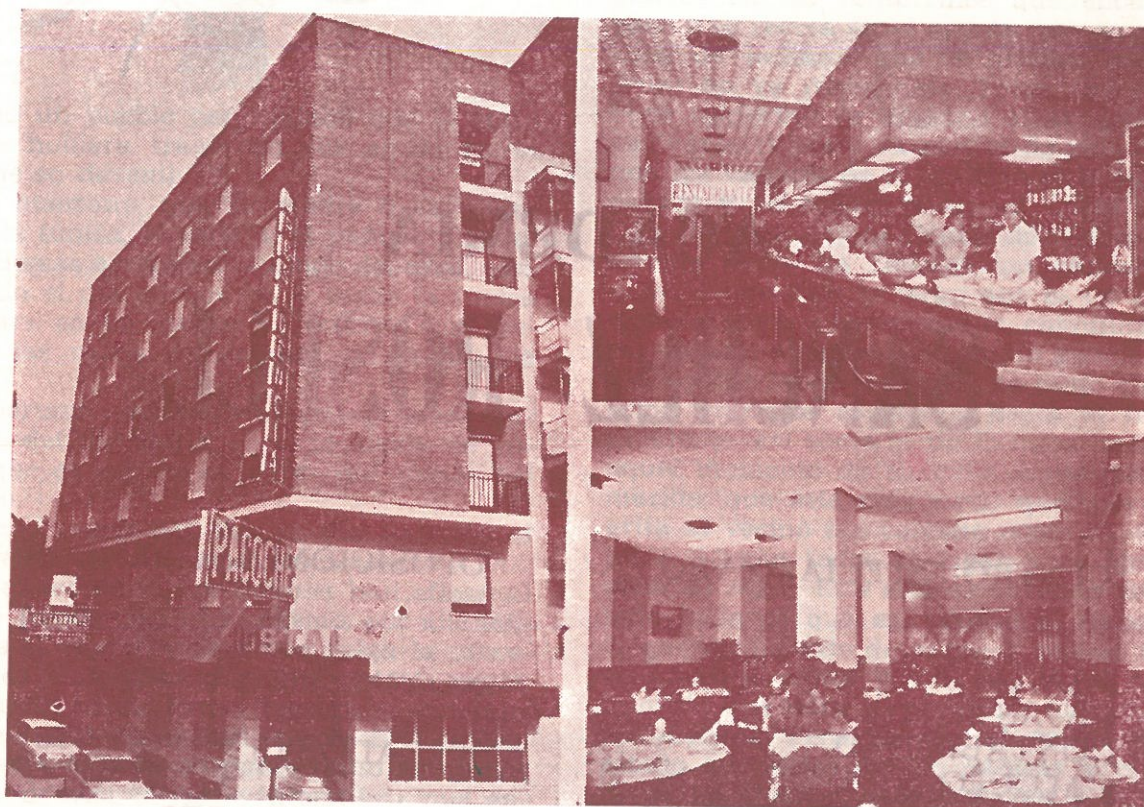
Decíamos... La Murcia que espera, expectante, a la Samaritana no se parece en nada a la Murcia dieciochesca que la vio nacer. (Todos los murcianos saben que pronto hará dos siglos que Roque López copió sus encantos de Fotina, mujer de Nicanor, «el del puesto»). Valga, sin embargo, la fidelidad de sus gentes, que al menos una vez al año, tarde del Miércoles Santo, salen al encuentro de parte del alma de la ciudad. Es ésta una hermosa viñeta colorista que Murcia repite complacidamente cada Semana Santa y que sólo un motivo excepcional podría impedir: la lluvia, por ejemplo, enemigo mayor, como se sabe, de todo cortejo procesional. El pasado año, sin ir más lejos, cuando la Samaritana avistaba las cercanías del Puente Viejo, la lluvia, que ya había hecho antes su tímida aparición, arreció inesperadamente, terca, inmisericorde, y hubo de ordenarse —triste mandato— la vuelta al Carmen de aquella parte del cortejo que había ganado ya la calle y, en consecuencia, la supresión definitiva de la procesión. Quedó luego una noche en calma, lavada y fragante, decorada por alguna que otra estrella parpadeante entre los rompimientos de los últimos nubarrones; una hermosa noche acuñada de olores de azahar, como todas las noches de la primavera murciana, ciertamente, pero nada ni nadie pudo evitar ya aquella beta de resquemor y desabrimiento que desangeladamente caracoleaba en el aire, promovida a todas luces por el interrumpido rito: cera apagada, acalladas músicas, nazarenía mojada y, claro está, vuelta apresurada a casa, a hombros de sus anderos, de ese nardo cimbreante, moreno y bien plantado, orgullo de «los coloraos», que es la Samaritana.

ASENSIO SAEZ

Universal Pacoche



HOSTAL
RESIDENCIA



RESIDENCIA — RESTAURANTE

AMPLIA BARRA CON TODO EL SABOR

DEL SURESTE ESPAÑOL

Calle Cartagena, 23

González Cebrián, 9

Teléfono 21 76 05 (5 líneas)

Teléfono 21 13 38

Oposiciones Bancos

Formación Profesional Administrativa Primer Grado (Autorizado por el Ministerio de Educación.

Plazas Auxiliares Ministerios.

Nuestras Enseñanzas y Métodos Programados Garantizan su TRIUNFO.

ACADEMIA SANCHEZ ROSELL

CENTRO ESPECIALIZADO EN

OPOSICIONES A BANCOS

BANCA
CAJAS DE AHORRO
CONTABILIDAD
CALCULO
LEGISLACION MERCANTIL
CORRESPONDENCIA
TEST
CULTURA GENERAL
SECRETARIADO
CULTURA COMERCIAL
IDIOMAS
MECANOGRAFIA
TAQUIGRAFIA
ESTENOTIPIA
BACHILLER
MINISTERIOS

INFORMATICA BASICA

OPERADORES

PROGRAMADORES

CENTRO DE CUENTA CON

PROPIO ORDENADOR

PARA PRACTICAS DE

SUS ALUMNOS

INFORMESE DE LA GARANTIA DE NUESTRO CENTRO

Apóstoles, 32 (junto a Correos - Teléfono 21 88 04 - y San Antonio, 9

Teléfono 21 86 07

MURCIA



era como un pueblo palestino que el Mare Nostrum hubiera traído en sus aguas en la resaca de su devenir.

Y el huertano, que su madre o su mujer guarda la túnica, el cordón, el pañuelo... y todos los demás arreos en el fondo del arca, está esperando el día en que va a vestir la túnica y «cargar» en su «paso» y recorrer con presunción las calles de siempre, de la Murcia eterna.

Y huertano nazareno es por primera vez el Antón del tío Antón, el de la Senda de Enmedio, que es «punta de vara» del «paso» del Lavatorio.

—¡Mare, mare! Sal pronto, que ya viene el Antón vestido de nazareno «colorao».

Los «crios» de la tía Dolores han efisao al Antón, o Tónico, que es lo mismo, por allá lejicos. Y es el caso que para que salga la procesión de los «coloraos» aún falta toda la tarde, que son unas horas. Pero el nazareno «colorao» se dirige hacia la ciudad, hacia El Carmen, para estar a la hora en punto junto al «paso», sin dejar de visitar los «ventorrillos» que encuentra a su paso y tomar un trago del porrón con los amigos. Pero Antón ha tomado con tanto tiempo la «cosa» que los tragos se van multiplicando y produciendo sus efectos los vapores ingeridos en su interior.

El nazareno «colorao» va tejiendo por sendas y caminos su andadura, pero en vez de ir aguerrido, erguido, recto, en la lejanía aparece como surgiendo de un campo de aboboles, y se confunde unas veces con ellos y otras con los claveles reventones y las rosas pimpantes y lozanas. La túnica planchada, bajo la cual lucen sus ribetes tres enaguas almidonadas, le hace a Antón pomposo y rehenchido; lleva un pañuelo de «yerbas» rodeado a la cabeza para sostener el capuz, que ahora va sobre su hombro de muchacho, y el seno, recogido por el cordón a la cintura, va relleno de caramelos de Ruiz-Funes y pastillas de Alonso, y habas, bocadillos y huevos duros, según de quien se trate de obsequiar. Las medias de repizco y el cordón se lo hizo todo la tía monja de las Agustinas, y las ligas de colores se las ha regalado... quien él sabe.

Sus alpargatas de cara estrecha, con las cintas negras que rodean sus pantorrillas, sostienen al más robusto de los mozos del contorno, que lleva gallardamente su flor en la oreja y su estante en el hombro y atada la almohadilla en él. La camisa blanca y planchada, inmaculada, asoma debajo de la chaqueta, cuyas solapas salen por encima de la túnica. Así de presumido sale de su casa por la puerta de la barraca, y detrás de él toda la familia lo contempla marchar. No faltan las vecinas y las amigas. Es todo un nazareno «colorao» que sabe meter el hombro.

Pero Antón ha salido temprano, muy temprano, de su «roalico» para ir y estar al pie del «paso», por lo que se entretiene con los amigos en los ventorrillos que encuentra al paso y se recrea en el porrón que empina, o la copa de lechanís que le invitan los amigos. ¡Pues no va rehenchido Antón que digamos! Pero conforme va dejando atrás las «estaciones ventorrilleras» va perdiendo gallardía, porque los vapores de la «bebía» se le suben a la cabeza y se convierte en un «pato mareao». Cuando llega a unos cientos de metros del ventorrillo de la tía Dolores, un bandazo da el mozo y cae todo lo largo que es en el azarbe que va por su derecha. Los chiquillos que le esperan en el cruce del camino gritan con alaridos y dan la voz de alerta, en tanto que corren como pajaritos asustados hacia el lugar del accidente, así como la tía Dolores, que sale en aquel momento de su cubil arrastrando a su marido, que está más sordo que una tapia, y grita al vecino tan cercano como es el tío Sabicas. Llegan todos al lugar y se aprestan a sacar al zagal. Este está en el fondo del azarbe todo lo largo que es, porque el resbalón por el quijero ha sido de aupa. Y menos mal que está seco el cauce y sólo hay en él un barro húmedo que pone al nazareno «colorao» como un «Cristo». Pena da ver al Antón en aquel estado en brazos del tío Sabicas y el marido de la tía Dolores, que lo llevan a la barraca de ésta. Allí lo vuelven en sí de la borrachera que ha cogido y procuran ponerlo en condiciones de que salga en la procesión. La tía Dolores se apresta a hacer su labor de prepararle la túnica y demás «arreos», cambiándolos por los de su Farroco, que está en la «mili» y este año no puede venir a salir en la procesión. Y su marido, con sus artes, le hace volver de la «turca». Se endereza el muchacho y los vapores se le van yendo y se despabila, hasta el extremo de mantenerse derecho y en condiciones de meter el hombro, medio espabilao. Y así, arreglado, sale para la iglesia del Carmen, donde de seguro que llegará en condiciones de meter el hombro.

En tanto, los padres de Antón y su novia salieron para verlo pasar tal como si no hubiera pasado nada, y harían todo por «atajalla» por la Platería.

Fue una verdadera jugada de la inexperiencia de un nazareno «colorao» que jamás volvió a pasarle. A los veinte años de aquel suceso lo recuerda con amargura.

JESUS CARRION



La huerta, la ciudad y un nazareno «colorao»

La huerta es todo un edén. La primavera, en una explosión detonante, ha roto y hecho brotar de todo su seno colores y perfumes de miles de flores que alberga en sí, y cada estación, amorosamente, las lanza estrepitosamente, pletóricamente, creando un óleo bellísimo que sólo la paleta de un pintor excepcional puede reproducirlo. Y ni por asomo puede reproducir tanta belleza ni tantas facetas como entre azarbes y acequias son artistas que tejen unos incomparables verdores los más variados aspectos.

Se ha dicho hartas veces que la huerta es un mosaico variopinto e incomparable. Pero no, la huerta parece a unos ojos amorosos: desde la Fuensanta, enlosado de esmeraldas, cada una de un verde distinto; desde Monteagudo, el pelo sedoso e incomparable de color y color y más color de una hurí que se mece en las aguas del río ondulante y sinuoso; desde el Cabezo parece más bien una sinfonía perpetua de infinitos sonos que el agua produce hasta los contornos más intrincados de la vega, saltando cantarina el agua por cauces y acequias.

Y desde la linterna de la torre de la Catedral, desde el último escalón que a ella se asoma, allí en el centro de la ciudad y de la vega, donde se eleva como un himno al Altísimo en piedra tallado, el alma contempla el espectáculo incomparable de la sultana tendida a sus pies, acariciada por el río que manso y enamorado la parte en dos y la aprisiona con sus alquibla y aljufia, que a la vez se despereza en miles de acequias menores y azarbes con nombres de reminiscencias moriscas y reflejos de múltiples espejuelos incontables.

Pues bien, esta joya del Segura que brilla y rebrilla con «pomporicas» y alegría es en primavera, cuando estalla, detonante de una

explosión parecida a la de una «palmera de fuegos artificiales» de colores que se enmaridan en una fusión amorosa cromática. Colores de jacintos y amapolas, rosas y claveles, jazmines y fiamelas, alhelíes y «varicas de San José», que a su vez exhalan sus perfumes embriagadores que, respirando y sin respirar, envuelven todo el ambiente y toda la ciudad.

Y es ésta la que, dormida todo el año, siendo ya Semana Santa despierta con singular e inigualable sentimiento de piedad y se viste de gala haciendo el juego a los alhelíes con sus puestos revestidos de blanco en las esquinas de las calles murcianas, con las pinceladas de caramelos de Ruiz-Funes y Alonso y otras dulcerías, diseminadas por las vías y calles, gritando con sus versicos murcianos y peculiares.

Y es semana de nazarenos. Nazarenos azules, negros y blancos, morados, «coloraos» y granates. Y entre tantos hay un nazareno, el «colorao», que destaca entre todos y luce como el que más.

Pero el nazareno, en estos días incomparables, es la expresión más típica de la huerta. Es como si ésta manifestara todo su sentimiento vistiendo la túnica colorada, bermeja, la más típica de las procesiones de la Semana Santa murciana. Porque el nazareno murciano es un tipo que sólo se da en Murcia como en Murcia se da. Es algo que va con la idiosincrasia del murciano, y si es huertano, más. Hay que sentirlo y llevarlo en la sangre, como lo llevó el padre, el abuelo, el bisabuelo y como lo lleva él: Antón.

Buen mozo, fornido, airoso, es un tipo que todos los días de la Semana de Dolores y la Semana Santa puede verse por doquier en las calles murcianas. Y entonces son algo así como consustancial con ellas y con el ambiente de la ciudad, que aún no hace muchos años

“Murcia y los Coloraos”

La Semana Santa de Murcia llega a su plenitud en esta noche del Miércoles Santo. La tarde va declinando, peregrina y dulce, y se apoya con cierta melancolía en la fachada de la iglesia del Carmen. El sol lanza sus últimos rayos en un largo y prolongado suspiro, y las estrellas asoman sus ojos brillantes y emocionados a la ventana ancha y abierta del cielo. En esta noche, en la que el aire se llena de perfumes bíblicos, Murcia vive intensamente el paso de esta procesión, cuyas raíces forman parte de nuestro pasado. La procesión ya está en la calle; los nazarenos tiñen de rojo las calles y plazas de mi ciudad. Y la plaza del Arenal, con sus piedras viejas y empinadas, forman un bello calvario para un Cristo que abre su costado como un manantial inagotable de misericordia y de amor. La noche se cierra como una rosa de suaves pétalos, que cubren y secan el rostro de la Dolorosa. Y el Segura quiere lavar en sus aguas de siglos los pies descalzos de un Jesús que se humilla y se inclina ante sus propios discípulos. El viento sopla suavemente, con acentos de saeta, y la Torre apunta enhiesta, como una lanza que quisiera clavarse en un costado infinito. El desfile va siguiendo su recorrido ordinario en esta noche de emociones contenidas. La plaza de Belluga contempla desde su magnificencia barroca el paso del cortejo. Y los limoneros secan con el manto verde de sus ramas los pies del Señor, queriendo imitar a María Magdalena.

Los cirios perfuman con su olor a cera el aire transparente de la noche pasionaria, mientras que el azahar forma un cálido incienso de olores insospechados. En la distancia acude a mi mente el recuerdo de los «coloraos», llenándola con su sabor inconfundible. Y el recuerdo de mi padre se agiganta al evocar el Miércoles Santo murciano.

Cuando la procesión se recoge, Murcia queda en silencio. Y el Puente y la Glorieta tienen sus calles húmedas; tal vez las estrellas hayan derramado por sus ojos de cristal unas lágrimas, como diminutas perlas líquidas, que han lavado el escenario de una de nuestras tradiciones más vivas y arraigadas. En este siglo de progreso y destrucción mi tierra sigue conservando su Semana Santa con su aire anacrónico y sencillo; su fe expresada con un lenguaje popular y directo, y su espíritu conservador y arcaico en todo lo profundamente nuestro.

ANGELES SANCHEZ DE MUGUET



LA MUJER DE SAMARIA

Dame, Señor, esta agua, para
que jamás tenga sed ni haya
de venir aquí a buscarla.

SAN JUAN

El pozo de Jacob es vida
que en los campos de Sicar mana
sobre la tierra enardecida

su frescor. La Samaritana
llega a saciar su sed. Inclina
sobre el tosco brocal su sana

esbeltez, y en la cristalina
agua se mira. De repente:
«Dame de beber». —La calina

tiende su velo densamente—.
A la demanda del Rabino
sonríe maliciosamente...

(¡Tanto deseo en su camino
había sembrado!). Ahora
en un frescor, puro y divino,

saciará su sed pecadora.

... Y le pidió, en su desatino,
del agua regeneradora.

Y el barro inmundo se hizo cielo
aquella siesta abrasadora
junto a la Hontana del Consuelo.

(¡Siempre, oh Jesús, eterna aurora!)

Francisco Sánchez Bautista

Las Últimas Palabras

SANTOS BEGUIRISTAIN

Canónigo de la Santa Iglesia Catedral
de Pamplona

«¡DIOS MIO! ¡DIOS MIO! ¿POR QUE ME HAS
ABANDONADO?»

Maravilla que el Señor se acuerde de todos, y a todos consuele, y a todos derrame espléndidamente de su Divino Corazón, cuando precisamente atraviesa el más negro túnel de su Pasión; el desamparo del cielo, en el momento en que la tierra lo echa de sí como a maldito y el sufrimiento le asfixia... Se acuerda de todos: de sus íntimos, como María y Juan, a los que vincula estrechamente con amor de familia; del pecador que se arrepiente, a quien promete el Paraíso; de los insensatos que gozan con su agonía, a los que envuelve en la misericordia de crearlos inconscientes; del mundo entero, que sacará provecho de su Sangre (millones de vírgenes y de mártires, de confesores y de apóstoles, de avergonzados, de doloridos que besarán la cruz en los últimos momentos de congoja...). Admira este cuidado de todos cuando El asciende al pináculo del dolor, el dolor que no cabe ya en el pecho y salta en una queja angustiada y conmovedora... Como en el Huerto, cuando aflojó el Señor la pena escondida largas horas en el pecho, mientras decía el maravilloso sermón del amor, y la dejó caer, como un quejido que se dice, en el regazo: «Mi alma está triste, como si agonizara...» ¡Pobre Jesús! Déjanos que hagamos guardia a tu amargura, que nos situemos junto a Ti para llorar contigo. Tú sabes bien que la fecundidad de las generosidades que repartes desde la cruz está precisamente en la opresión de tu alma, en el lagar del quebranto que tuviste que pisar solo... Tú sabes bien que el Padre celestial, con todo su cortejo infinito de los ángeles, admiraba y adoraba tus momentos finales, de campeón que llega a la meta sublime, y, sin embargo, cerraba su comunicación contigo en un cielo de bronce y de tragedia.

Señor, Señor, yo me siento avergonzado ante la grandeza de tu sacrificio. No sé sufrir. Apenas me salpican las penas amargas, me desahogo en lamentos y me lanzo en busca de consuelo con avidez insensata. Entonces debería recogerme, aprisionar en el corazón las penas y sublimar mi oblación por todas las grandes empresas a las que llegaba tu sed desde la cruz. Entonces debiera olvidarme de mí mismo y subir tu calvario, tal que te dignas asociarme con dignación infinita. ¿Por qué tu sacrificio necesita el complemento del mío? ¿Por qué el vino de tu Pasión busca la mixtura de unas gotas de agua mías, insulsas y estériles, fruto ruin de un corazón miserable?

Que te imite, Señor, en el desamparo y en la soledad del sufrimiento. Penas compartidas ya no son penas. Penas comprendidas son secreto gozo. Penas injustamente valoradas, penas de desprecio de todos, penas de burla desconsiderada, penas de noche sin luz... ¡Esas son penas! Como pena fue la tuya, que no pudo conse-

guir consuelo. Fúndeme, Señor, en tu dolor. Me acometen ahora, mientras adoro tus augustos sufrimientos, las más grandes ansias de opresión y de martirio; pero no me dejes, Señor, que soy niño pequeño y que apenas si puedo sufrir en tus brazos.

«TODO ESTA CONSUMADO»

Has hecho el recuento, Señor, de tus grandezas. Se ha llenado la medida. Cumplidos los vaticinios de los profetas. Satisfecha la voluntad del Padre. Ganado para la Iglesia el tesoro de la gracia. Patente para los hombres sinceros el acceso a la gloria. Puedes reclinar la cabeza sobre el cansado pecho y expirar.

Todo lo hiciste bien, absolutamente bien, perfecto. Tu niñez, tu adolescencia, tu vida de familia, tu ministerio, tu magisterio, tu pasión, son infinitamente admirables y adorables. Tu humillación, tu anonadamiento, el exceso en la manera de redimir a los hombres, superan toda ponderación y toda alabanza.

Nada queda por hacer, sino esperar la glorificación del Padre en la claridad infinita, y el reguero de bendición que ascenderá de la tierra, de las mismas huellas santificadas por tu dolor.

¡Sublime serenidad de la muerte de Cristo! Mientras el mal ladrón se revuelve en sus remordimientos y en su desesperación; mientras Dimas suplica misericordia, Tú, Señor, plácidamente descansas en la seguridad de haber rebasado todo cálculo de amor, para que los hombres, tus verdugos, tuvieran parte contigo en el seno del Padre.

«Todo está consumado», totalmente hecho, a placer. No podré decir lo mismo yo, que nunca encajo exactamente en tu beneplácito mis pasos. «Perdónanos nuestras deudas», clamamos en el Padrenuestro, y con razón. Siempre te dejamos a deber, Señor. Siempre revolotea la escasez en nuestra entrega. Nunca saturamos el molde. Afortunadamente, nos queda el remedio de ofrecer tu Cuerpo y tu Sangre a cada vuelta de página de nuestra vida, y provees Tú a la glorificación perfecta del Padre. Danos el trabajar, como si lo pudiéramos hacer del todo bien; danos el rebasar con tus méritos nuestras quiebras.

Cada vez que amanece el día hemos de surgir dispuestos a cantar victoria, en un esfuerzo renovado, en una ilusión joven, en el optimismo del que empieza. Cada vez que la gracia nos visita suspiraremos por hacerla realidad a costa de todo sacrificio. Cada vez que la desilusión nos cierra un camino buscaremos otro, porque todos llegan siempre a tu Reino, Señor. Cada vez que la providencia nos cambie de ruta acoplaremos la actividad del espíritu a la nueva coyuntura. Siempre dispuestos a un reajuste de eficacia. Siempre escuchando tu voz en las cosas y en los acontecimientos y en las personas, aunque nos parezca que no proceden como es razón.

Y luego, cuando nos sentemos a descansar, al contemplar la ineficacia de nuestros desvelos, la vanidad que apareció en la empresa, esa mezcla ridícula de nuestras debilidades con las gracias divinas, pondremos la infinita misericordia del Señor en la balanza, y siempre quedaremos contentos, porque los tesoros de la cruz

son nuestros. Así también podremos decir que todo está consumado, porque en los planes de Dios sobre nosotros entra siempre el que contemos con Cristo, sin cuya cooperación es inaccesible a nuestro esfuerzo la meta de la virtud.

Tú lo saturaste todo, Señor, con la epopeya redentora saturaste tu medida y las nuestras. Gracias, gracias.

«EN TUS MANOS, SEÑOR, ENCOMIENDO MI ESPIRITU»

Yo no espero alegrías inexploradas en mis días sobre el Salvador se ha reconcentrado en su interior. Cumplido todo rigor de justicia, dej caer su espíritu filialmente, amorosamente, en los brazos del Padre. Ha terminado la vida dolorosa, comienza la eterna felicidad.

Nos cuenta San Juan que en el principio vivía el Verbo, el Verbo que era Dios, en el seno del Padre. Y el mismo Jesús nos asegura, en las expansiones finales de su vida, que espera claridad en Dios, como la tuvo antes de las cosas, ¡Oh soberano Señor, augusto, inefable, que descendiste al seno de María por obra del Espíritu y hoy te nos vas, deslizándote en el Padre...! Siempre permanecéis en El; y en El y en Ti permanecerán los creyentes que coman tu Cuerpo y beban tu Sangre. Misterios insondables de la ausencia y la presencia. (Que yo también mire así la muerte, prescindiendo de sus apariencias. ¿Qué importa la enfermedad, el corrompimiento aún en vida de mi cuerpo, los gusanos y el asco del sepulcro? ¿Qué importa la separación de los amigos y la ausencia total? Yo no quiero ver en la muerte más que un descanso en los brazos del Padre que nos aguarda como a hijos pródigos que al fin volvemos. El salmo aquel que canta que no debemos apetecer grandezas superiores a nuestras fuerzas, ni aplausos, ni nombradía, sino el reposo en el Señor, como el niño destetado,

que es feliz en el regazo de su madre. Aquella reminiscencia del profeta: «Aún cuando la madre se olvidara del pequeño que lleva a sus pechos, Yo no me olvidaré de ti», dice el Señor... Así morir y así vivir. En el abandono confiado en el Señor Padre el más padre, Madre la más madre, Corazón... Esta es mi postura para siempre.

Yo no espero verdades nuevas, como esperaban cada día en Grecia cuando llegó San Pablo Me basta la infinita verdad revelada por Cristo. En sus Evangelios descansa mi mente tranquila. ¿Qué pueden decirme los hombres después de lo que ha dicho para nosotros Dios? Cuanto más meditemos las Bienaventuranzas, más nos acercaremos a la felicidad. Cuanto más investiguemos con San Pablo el misterio del Señor, más nos abrumará su grandeza, en una conmoción de sagrado entusiasmo.

Yo no espero alegrías inexploradas en mis días sobre la tierra. No hay mejor banquete que el de la comunión ni amistad más sabrosa que la de Jesús ni fiestas más gratas que las de la Liturgia, ni emociones como las que infiltra el Señor cuando quiere en las almas, haciéndolas romper en llanto, como a niños chiquitos, porque el gozo no cabe en las entrañas.

Yo no espero maestros sobre la tierra. Me basta uno, que es Cristo, y sus representantes, en cuanto me dicen su palabra y me derraman la gracia. En tanto... y nada más. No nos apeguemos nunca al instrumento humano, sino a la fe y al amor y a los dones del Espíritu que derraman sus manos consagradas y sus labios y su impulso sobrenatural.

Ya vino Cristo. No imitemos al pueblo judío, que sigue esperando. No aspiremos ya más que a la revelación definitiva del Señor, cuando remate la peregrinación de nuestros días.

CASA MATEO

MATEO II

- RESTAURANTE
- POLLOS DE VERDAD
- BOCADILLERIA
- TAPAS VARIADAS



- AMPLIA BARRA
- COCINA MURCIANA
- TAPAS TIPICAS

Calle Campaneros, 5
Teléfono 21 13 15

Calle Corbalán, 6
Teléfono 21 45 39

MURCIA



AVDA. CAHALEJAS, 12 · TEL. 217055

MURCIA

ULTRAMARINOS FINOS

Fonda Negra

SERVICIO - DOMICILIO

González Adalid, 1

Teléfono 21 15 63

MURCIA

RITMO

MUSICA - DISCOS - PIANOS

Instrumentos musicales

Sociedad, 7

Teléfono 21 27 97

MURCIA

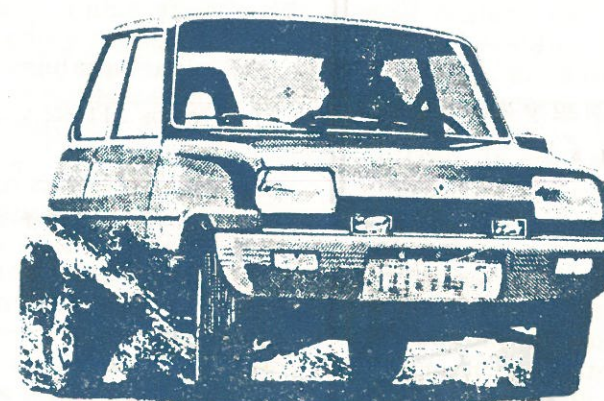


Calle Princesa, 1

(Frente al Puente Nuevo)

MURCIA

Garaje del Carmen



GUARDERIA

LAVADO AUTOMATICO

ENGRASE A PRESION

Paseo de Corvera, 1

Teléfono 21 64 68

MURCIA

Droguería Sánchez Izquierdo

SANIZHER, S. L.

ESPECIALIDAD EN PINTURAS
PARA AUTOMOVILES,
LA INDUSTRIA
Y LA DECORACION
CONCESIONARIOS DE: VALENTINE,
3M, BEISSIER, CREMLIN Y
DESOUTTER

Diego Hernández, 9

Teléfonos 233111 - 253122 y 254862

MURCIA

Concesionario para Murcia y provincia

Francisco
Pellicer
García

RECAMBIOS ADAPTABLES
SEAT, RENAULT, SIMCA, PERKINS
Y PEGASO

Avenida Canalejas, 8

Teléfonos 211102 y 214537 MURCIA



Almacenes

Universal Guerrero n.c.r.

- DISTRIBUCION VENTAS AL POR MAYOR
- ARTICULOS PARA EL HOGAR
NACIONALES Y DE IMPORTACION
- REGALOS
- DEPORTES

Alameda de Capuchinos, 9

TELEFONO 25 28 44

(Frente a Plaza de Abastos)

MURCIA

“El regreso”

(CUENTO COLORAO)

La casa estaba en silencio. Su cuñada y sus sobrinas se habían marchado tras insistir él que no le importaba quedarse solo. Todo había resultado más sencillo y cordial de lo que había imaginado, hasta el punto de preguntarse ahora si el distanciamiento con su hermano durante años, todas las cosas que acontecieron cuando la herencia; las discusiones y la indiferencia que, tras el arreglo, nació entre los dos, no habría sido más culpa suya que de su hermano. Porque él se había marchado, había andado de aquí para allá. Había viajado y triunfado. Sólo hacía dos años se había vuelto a poner en contacto con él. Y él era el que había sobrevivido, él que no dejaría a nadie detrás.

La cordialidad, el afecto con que su cuñada y sus sobrinas le habían recibido, cuando en realidad era la primera vez que lo veían, le hacía pensar que, probablemente, su hermano no les había relatado todo lo que ocurrió entonces. Sólo el tic-tac del reloj de pared de la entrada alteraba la quietud de la casa. Recordó una vez que siendo los dos niños quitaron una de las pesas y el rejol se estropeó.

«Si no hubieran intervenido los curas!», porque aquel fue su principal problema, el mayor rencor. La intervención de aquel sacerdote le había irritado. ¿Qué tenía él que decir o decidir de algo que correspondía aclarar a su hermano, a su madre y a él? Con la presencia del cura él estaba como enfrentado a su madre y a su hermano, porque él era el hijo que no va a misa, el hermano que ha roto con la religión... «Porque hijo, sin la religión, ¿qué es la vida?», decía su madre con aquella dulce, quebrada voz de sus últimos meses... ¡Qué extraño que era todo, la propia vida!

De pronto sintió que hacía calor. Y es que ya en Murcia no era invierno, aunque la primavera no estuviera en el almanaque, era primavera. Abrió la ventana. Tras aquellos edificios, levantados en una zona que él recordaba como huerta, se veía al fondo la línea violácea del monte. Tendría que subir a la Fuensanta antes de irse; acercarse al Valle, recorrer aquellos montes en los que él había ido de acampada, siendo explorador. Vio allá a lo lejos, hacia la izquierda, arder una hoguera de rastros, como tantas y tantas veces él había visto en la huerta; esa huerta ahora tan cambiada y ais-

minuida, a la vez que la ciudad ya no era su ciudad.

Todo estaba ordenado, limpio. No era una casa donde hubieran lujos, buenos muebles. Los cuadros y los candelabros y algunos objetos de valor eran los antiguos, los de la herencia, los que habían acompañado su niñez. El tresillo era confortable. Había un sofá con la piel más desgastada en los brazos, el situado de espaldas a la ventana, sin duda el lugar donde se sentaba su hermano. Pensó, comprendió que había sido feliz en aquella vivienda, con su mujer, viendo crecer a sus dos hijas.

Uno de los cajones de la cómoda no encajaba bien. Se acercó y empujó, pero sin conseguir cerrarlo ni siquiera un poco más. Lo abrió entonces y vio un bulto de ropa cubierto por una sábana. Lo cogió, pensando qué sería, y lo trasladó a la mesa. Fue con cuidado, con mucho cuidado desprendiendo los alfileres. Era la túnica de penitente «colorao». El jamás había salido en aquella procesión, en la del Miércoles Santo..., aunque no estaba seguro si un año, siendo muy niños..., ¿no podía recordar! Su hermano sí había seguido desde muchacho la tradición.

Envuelto entre la túnica encontró un pañuelo grande y al desanudarlo encontró el cíngulo blanco y el rosario. Sin duda el capirote también estaría allí, en el cajón, y efectivamente estaba, liado en un trozo de tela blanca. Cogió el rosario entre sus dedos y miró la cruz. Luego extendió la sábana sobre la mesa. ¿Estaba algo descolorida o era este su color, un poco más apagado de lo que creía su memoria? Dieron las ocho en el reloj de la entrada.

De repente, hierático, junto a la mesa comenzó a llorar..., primero por el recuerdo de su hermano, y después por todos aquellos años de ausencia pasados, definitivamente idos, al final lloró por sí mismo... Se limpió los ojos con un pañuelo, se sonó, y más sereno hablando consigo mismo decidió, prometió salir de penitente en la procesión, con esta túnica, con la de su hermano.

ANTONIO SEGADO DEL OLMO

Los gitanos de mi calle

He leído estos días *Los gitanos en Murcia hoy* (1980). En ese estudio sociológico se afirman o se apuntan muchos aspectos interesantes: cómo son los gitanos murcianos; cuántos hay; en qué trabajan; cuál es su situación educativa, cívico-social, sanitaria, religiosa y moral; dónde viven... Y me ha llamado la atención, entre otras, dos cosas: una, que no hay gitanos en el Barrio del Carmen, o al menos no los hay en proporción significativa; otra, que solamente un 2,3 por ciento de los «payos» encuestados reflejaba «plena aceptación» de los gitanos.

Como también precisamente estos días andaba yo pensando en escribir algunas líneas para los «coloraos», mi querida Cofradía, la imagen de mis vecinos, de mis vecinos los gitanos, se me cruzó viva, llena de matices. Una imagen que pasa ya del medio siglo, cuando la vida en el barrio era, como dice Azorín, «más clara, más larga y más dolorosa que la de las grandes ciudades»; cuando todavía para muchos «tener que pasar el puente» era como salir extramuros de la ciudad.

En mi calle, en la calle en la que yo nací, vivían varias familias de gitanos. Dos de ellos, de mi edad, el Antón y el Cristóbal, se han contado y se contarán siempre entre los mejores y más nobles amigos de mi niñez. En aquella calle, una de las que enlazan la de Floridablanca con la de Cartagena, casi todas las viviendas eran de una sola planta. La mayoría de las familias eran numerosas y hacían la vida en la calle más que en la casa. No faltaban las riñas entre zagales, en las que a poco ruego tomaban parte los mayores. Los pequeños se liaban a golpes; los mayores se enzarzaban a gritos. Mis amigos los gitanos —el Antón y el Cristóbal— también reñían, como todos, cuando llegaba el momento, que llegaba con cierta frecuencia. Pero sus padres jamás salieron de su casa para gritarle al vecino porque uno de sus hijos hubiera vuelto a casa con un cardenal mayúsculo o con la camisa rota. Más aún: si volvían así, a los golpes que habían recibido en la calle se unían los que les propinaban sus padres, el José y la Gracia, por meterse en líos y querer meterlos a ellos.

Esta conducta diferente, que igualaba a los gitanos de mi calle con las dos o tres familias

que no tomaban parte en aquellas grescas, me sorprendió siempre. Eso y el estilo del José, el padre de mis amigos, un gitano alto, delgado, serio, que no tenía relaciones con ninguno de sus vecinos, pero que saludaba correcta y señorialmente a todos los que encontraba al salir de su casa o al regresar a ella.

Había otras diferencias más generales. Pero eran de puertas para adentro sobre todo. Yo, que me contaba entre los pocos que entraban a su casa, notaba, ya desde muy pequeño, que las relaciones entre los miembros de aquella familia eran distintas a las nuestras, a las de los «payos». Había algo de solemne, de cerradamente jerárquico en ellas, que me hacía presentir un mundo en clave celosamente guardado. Pero afuera, en la calle, mis amigos el Antón y el Cristóbal, y sus hermanos más pequeños, jugaban, reían, se peleaban, hacían las paces con los chiquillos «payos» sin distinción alguna. Si acaso, el matiz distintivo estaba en el lenguaje, en una cierta entonación especial y, sobre todo, en el modo peculiar de acentuar determinados tiempos de ciertos verbos. El Antón y el Cristóbal decían: «íbamos», «estabamos», por «íbamos», «estábamos», etc. Era como la señal externa de su raza.

Y yo los recuerdo ahora, en Semana Santa, porque cuando los chiquillos de mi calle jugábamos a las procesiones, «a los pasos», y montábamos nuestros pequeños santos de barro de la vieja artesanía murciana, sobre un trono hecho con madera de cajones que nos regalaba el señor Juan, el de la tienda, mis amigos el Antón y el Cristóbal eran los primeros en armar las tablas, en ir a los huertos cercanos a buscar flores y ramas. Todo por asegurarse, como los demás, el derecho a llevar un rato las andas en aquella singular procesión que iba, en un atardecer primaveral, de un extremo a otro de mi calle, desde Floridablanca a la calle de Cartagena, una y otra vez, hasta que nos cansábamos...

Madrid, primavera de 1982.

JOAQUÍN CAMPILLO

Ventana al pasado

La Cofradía de la Preciosísima Sangre en los siglos XVIII y XIX.

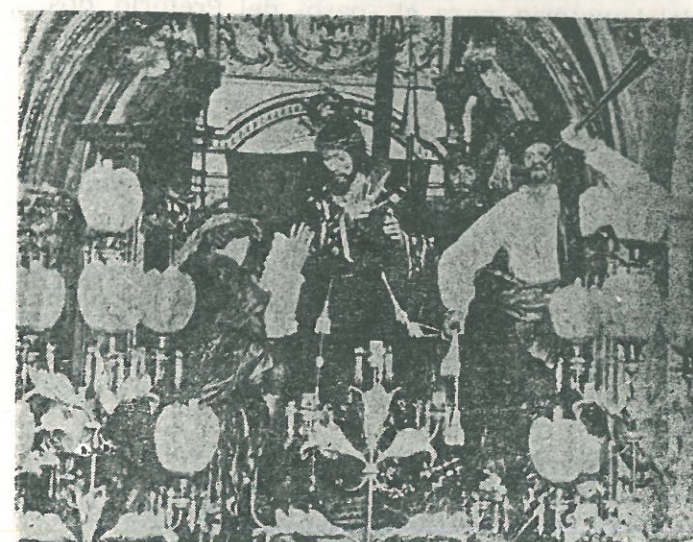
A comienzos de esta centuria, concretamente en el año 1701, el presidente de la Hermandad de la Cofradía, don Fernando Fontanar, conde de Balazote, con motivo de la gran inundación que se produjo en Murcia, y por el peligro que entrañaba el puente viejo construido en madera, se trasladó dicha Cofradía a la iglesia de Santa Eulalia hasta que se levantó el nuevo puente de piedra en el año 1744, obra maestra de la arquitectura civil debida a Jaime Bort, precisamente el año en que volvió de nuevo la Cofradía a la iglesia del Carmen (1).

Aparte de este motivo, también se sospecha que hubo otro, que fue el pleito de separación planteado entre los frailes carmelitas, encargados de la iglesia del Carmen, y la Cofradía, como consta en escritura fechada el día 31 de diciembre de 1730 (2).

Durante este siglo, el más importante de la Cofradía, la procesión se vio aumentada por numerosos «pasos», hasta alcanzar el número de seis. Así tenemos que el primero que se ejecutó fue el Pretorio, obra de Nicolás de Bussi en el año 1699; más tarde, el Cristo de las Penas, antiguo titular de la Cofradía, fue sustituido por el Cristo de la Sangre, prodigiosa talla de gran realismo debida a la inspirada mano de De Bussi, que lo entrega en el año 1701. En el año 1702 se le encarga el mismo autor el paso de la Negación, y en 1709 entrega también la imagen de la Soledad, que será transformada a finales del siglo XVIII por Roque López en Dolorosa, imitando a la que hiciera su maestro Salzillo para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús.

En el año 1751, y ante notario, la Cofradía de la Preciosísima Sangre suscribe una escritura de obligación para sacar el «paso» de Nuestra Señora de la Soledad el Miércoles Santo de cada año. Francisco Villa, cofrade del Cristo de la Sangre, unido con una serie de vecinos de Murcia y su huerta, sacan la imagen de la Soledad el Miércoles Santo por la tarde. Acompañaban a dicha imagen un estandarte y dos vestimentas para dos niños que salían en dicha procesión vestidos de ángeles, y se nombraron comisarios de la misma a Juan Hernández, Antonio Sánchez y Gabriel Caballero (3).

Finalmente, en 1799, Roque López entrega el «paso» de la Samaritana, donde el artista refleja a la mujer murciana en la hermosa figura



de la citada imagen. Ballester ve en la Samaritana un aire francés refinado, propio del estilo rococó del siglo XVIII, y nos la describe de la siguiente manera: «Ovalo redondo, nariz un poco arremangada y boca picaresca. Son innumerables los ejemplos que nos ofrece el retrato, la miniatura y el grabado, extendiendo su influjo Francia al exterior» (4).

La imagen de Jesús que acompaña a la de la Samaritana es de gran realismo y expresión. Costó el total de la obra 1.200 reales de vellón.

En el siglo XVIII se adquirieron también para la Cofradía tambores y carros-bocinas, que hicieron las delicias de nuestra ciudad. En definitiva, fue para la Cofradía muy interesante no sólo en su aspecto interno de cambios y reformas, sino artísticamente.

LA COFRADIA DE LA PRECIOSISIMA SANGRE DURANTE EL SIGLO XIX

Las cofradías pasionarias en España, durante esta centuria, sufrieron una terrible crisis que obligó a muchas de ellas a desaparecer por completo, y a otras a quedar encerradas en sus iglesias sin apenas manifestarse.

Esta actitud se debe, fundamentalmente, al período de desestabilización política que vivió el país durante este siglo y la honda inestabilidad religiosa en que vivió España durante esta época.

Si a esto añadimos las guerras carlistas del año 1839, Gabardón y Costa lograron sacar al 1836 y 1842 y las terribles persecuciones a conventos y monasterios religiosos en el primer tercio del siglo, tendremos una visión clara y profunda de esta crisis.

Murcia, por su gran tradición religiosa e imaginera, estuvo siempre ligada a las cofradías pasionarias, y aunque tuvo siempre dificultades económicas durante este siglo, hubo cofradías que salieron todos los años, como la de la Preciosísima Sangre, que, venciendo todas las dificultades, no dejó de salir ni un solo año. Tanto es así que en el año 1820 solamente cinco nombres figuraban en ella, hasta que, en el año 1820, Gabardón y Costa lograron sacar algunos cofrades más, entre ellos algunos del Partido Progresista.

En el año 1840, Gabardón encargó al escultor Santiago Baglietto la ejecución del «paso»

del Lavatorio; para el «paso» del Pretorio, dos soldados y la figura de Pilatos; las Hijas de Jerusalén durante los años 1842-45, y un San Juan Evangelista en 1846. Dichas obras quedaron sin pagar al artista, el cual se vio obligado a llevar ante los tribunales a Gabardón, quedando éste absuelto al pagar dichas cantidades un número de amigos (5).

A partir del año 1840, Baglietto realiza para la Cofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, más conocida por la «Procesión de los Coloraos», los siguientes «pasos»: Lavatorio, Hijas de Jerusalén, que lo tienen ocupado durante los años 1840-1846 (6), y que a continuación estudiamos.

Lavatorio (1840-1846).—Fuentes y Ponte, en su «Murcia mariana», siguiendo los datos del archivo de la Cofradía del Carmen, dice lo siguiente en relación con este «paso»: «Gran tarima con dos figuras de 1,58 de altura, vestidas con vistosos y bordados trajes de terciopelo y tisú recamado. Dicho «paso» es conducido por doce estantes nazarenos, y en el centro de su plataforma, cuyo piso es una bella imitación a mosaicos romanos, está Jesús arrodillado con una toalla rodeada en su cintura y en actitud de lavarle los pies a San Pedro, que está sentado en un taburete del gusto del siglo pasado, así como una silla de copete donde está el manto de tisú bordado que parece se ha quitado Jesús, y la zafa y jarro para el lavatorio parece de plata y corresponde al gusto greco-policromado antiguo, los cuales, así como toda la reparación de dicho «paso», la ha hecho el maestro carpintero ebanista Pedro Martínez Sureda en 1877» (7).

Grupo compuesto por dos figuras de vestir, Jesús y Pedro, de estilo salzillesco y decorado de estilo neoclásico.

Díaz Cassou, en su «Pasionaria murciana», dice que las figuras no son ni malas ni buenas (8)). Este «paso» fue vendido a una Cofradía de Guadix (9). Esta obra está catalogada por Baquero en su «Diccionario» (10), y por Tormo en su «Guía de Levante» (11); no la menciona Leoncio Baglietto en la «Biografía de su padre» (12). Obra posiblemente destruida.

Las Hijas de Jerusalén (1845-848).—Fuentes y Ponte nos dice de ella: «Sobre una tarima conducida por dieciséis estantes nazarenos va colocado un grupo de escaso mérito artístico, compuesto de seis figuras de 1,28 metros por término medio. Cinco enlienzadas y una de vestir, que es la de Jesús. Delante de éste marcha un sayón, que coge con una mano el extremo de la cuerda que cuelga del cuello del Señor, y con la otra sostiene una bocina que va tocando. El Divino Nazareno lleva la cruz a cuestas y dirige su vista a la Verónica, que se acerca a El. Un soldado con armadura del siglo XVI va guardando a la víctima, y un grupo de una mujer y una niña arrodilladas completan la escena. Este paso fue hecho en 1848 por Santiago Baglietto» (13).

Díaz Cassou, en su «Pasionaria murciana», dice lo siguiente acerca de este «paso»: «Construido por Baglietto padre en 1845, no lo terminó hasta 1848. De hecho, una gran parte de

la obra escultórica se debe a Manuel Martínez el Sordo. Seis figuras enlienzadas, todas menos Jesús, que es de vestir, bien ideadas y dispuestas, pero mal talladas. Todas, menos Jesús, son figuras anacrónicas. Conducían el «paso» dieciséis estantes» (14).

Grupo escultórico destruido en el año 1936, de rostros expresivos y dramáticos; el Nazareno recuerda mucho al que realizó en el año 1817 para la iglesia parroquial de San Pedro de Murcia. El sayón que va tocando la trompeta está inspirado en la figura grotesca del «Berrugo», personaje burlesco y ridículo del «paso» del Pretorio realizado por Nicolás de Bussi, que con su mano va señalando a Jesús.

Esta obra está recogida por Baquero (15) y Tormo (16), y no la menciona Leoncio Baglietto.

San Juan Evangelista (1845-1846).—Fuentes y Ponte, al referirse a esta imagen, escribe: «Sobre una tarima conducida por ocho acólitos e iluminada por veinticuatro bombas de cristal se alza una bastante mediana estatua enlienzada de 1,56 metros, que representa al discípulo amado, señalando con su índice el camino del Calvario, al sostener con su mano izquierda una bella rizada palma» (17).

Díaz Cassou nos dice lo siguiente: «Estatua enlienzada de 1,50, que hizo imitando al San Juan de Salzillo por los años 1845-1846, encargo de don Mariano Martínez. La portan ocho estantes» (18).

No la mencionan ni Leoncio Baglietto, ni Baquero, ni Tormo.

Obra destruida, fue sustituida por el San Juan de Dorado; recuerda mucho al San Juan que realizó Salzillo para la Cofradía de Jesús, pero hay diferencias notables en cuanto a perfección y estilo.

Hemos de manifestar que no estuvo afortunado Santiago Baglietto con su labor en el Carmen. Prueba evidente de ello es que su propio hijo Leoncio, en la biografía de su padre, silencia su labor durante estos años.

Las figuras que componían estos grupos eran la mayoría mediocres y carentes de sentido artístico, faltando personalidad en dichas obras y repitiendo siempre, como era normal, el esquema salzillesco.

Francisco Sánchez Tapia, en colaboración con Pedro Franco, hacen para la Cofradía de la Preciosísima Sangre, en el año 1864, el «paso» del Tribunal de Herodes. Sobre él, Fuentes escribe: «Grupo de cuatro figuras de 1,52 metros de altura, tres de ellas enlienzadas y una vestida, que es la de Jesús. Luce una túnica de terciopelo con adornos de oro, cordones de ese metal con rica pasamanería y una corona de plata; el extremo del cordel de sus atadas manos le lleva un sayón, y al lado contrario va un guardia cubierto con media armadura del siglo XVI y una lanza. Frente a ella está sentado el rey Herodes, con corona de picos, manto y capelina, interrogando a Jesús, teniendo a su lado una mesa con tapete de seda, papel, escribanía y un candelero de plata con una vela de espelma, cuyos anacronismos artísticos hacen que sea este «paso» el más ridículo y censurable de la procesión. Su tarima es condu-

cida por dieciséis estantes nazarenos, y por no ofender a los dos que hicieron este grupo, que no debe exponerse a la contemplación de los fieles, omitimos su nombre. Lo costeó el primer mayordomo, señor Gabardón, y se estrenó en la procesión el 17 de marzo de 1864» (19).

En el año 1904, la Cofradía de la Preciosísima Sangre saca un nuevo «paso» del Lavatorio, obra del escultor valenciano Juan Dorado Brisa, que sustituye al antiguo, obra de Santiago Baglietto, ejecutado en el año 1840, que solamente se reducía a las figuras de San Pedro y Jesús. En este nuevo paso figuran todos los apóstoles, con una longitud, sin contar las varas de los estantes, de 4,25 metros y de ancho lo normal.

Dorado realizó una obra impresionante, nada menos que trece figuras. La escena representa el momento en que Jesús se dispone a lavarle los pies a San Pedro, que se encuentra arrodillado y con la cabeza inclinada sobre el pecho, y San Juan atándose la sandalia vuelve la cabeza y mira a Jesús. Lo más logrado, a juicio de José Martínez Tormel, es la cabeza de San Juan, que, sin imitar al de Salzillo, es a la vez joven y hombre (20).

Baquero describe este «paso» de la siguiente manera: «Acabada la cena, Jesús se dispone a lavar los pies a San Pedro ante el asombro de los demás discípulos, mientras San Juan se descalza con ansia de recibir igual honor de su amado maestro. Fue un nuevo éxito. La composición original, dentro de su dramatismo, no recuerda para nada la cena de Salzillo. El grupo principal se nos muestra expresivo y airoso, y la figura del discípulo amado, graciosa y atrevida. Hay poca variedad en las cabezas de los demás apóstoles, repitiéndose continuamente, como sacadas todas ellas de dos o tres modelos, con cierta mezquindad de los troncos y en las proporciones de los cuerpos» (21).

Este paso fue destruido en el año 1936, siendo sustituido en 1952 por la obra de González Moreno.

Un año más tarde, en 1905, Dorado presenta a la Cofradía la imagen de San Juan, en

sustitución de la de Baglietto. Figura de tamaño natural, varonil y esbelta, en el que el artista, abandonando el modelo salzillesco, crea una figura de San Juan nueva, llena de donaire y gracia.

Finalmente, en el año 1910, la Cofradía de la Sangre encarga al imaginero Francisco Sánchez Araciel el «paso» de Jesús en casa de Marta, también denominado «la Magdalena en casa de Simón el leproso», «paso» compuesto por cinco figuras de tamaño natural, que representan a Jesús, Lázaro, la Magdalena, Judas y Marta; tallas bien compuestas, rostros salzillescos, llenos de dulzura y gracia, pero con poca expresión y faltos de anatomía en pies y manos.

Jesús se nos muestra sentado junto a San Juan y Marta, Judas de pie y la Magdalena arrodillada. Este grupo fue pasto de las llamas durante la pasada guerra civil (22).

Hemos de decir que la Cofradía, durante el siglo XIX, no tuvo el nivel artístico que en el siglo XVIII, centuria esta última que podríamos calificarla de auténtica edad de oro de la Cofradía.

El siglo XIX fue más mediocre, con carencia de originalidad y personalidad en los artistas, continuándose la tradición salzillesca. Hay contadas excepciones en determinados momentos, como es el caso del valenciano Juan Dorado, que viene a Murcia a finales del siglo XIX, el cual, tratando de no copiar a Salzillo, se aparta de su estilo, como lo demuestra su bella imagen de San Juan para la Cofradía.

También tenemos que manifestar que esta decadencia artística va unida a una crisis religiosa, que aparece durante todo este siglo y que se ve representada en supresiones de conventos, quema de algunas iglesias, fuertes desamortizaciones eclesiásticas y, cómo no, en la falta de imaginaria barroca, que al menos en Murcia no fue tan lamentable como en otras provincias de España, conservando esta Cofradía de la Sangre la tradición imaginera del barroco.

JOSE LUIS MELENDREAS GIMENO

NOTAS

- (1) Revista «Miércoles Santo». Murcia, 13 de abril de 1949.
- (2) A. H. M. (Archivo Histórico de Murcia). Protocolos. Localidad: Murcia. Notario: Félix Alcalá Imperial. Año 1730. Signatura: 2.325, folio 359 y sigs.
- (3) A. H. M. Protocolos. Localidad: Murcia. Notario: Bernardino Guirao. Año 1751. Signatura: 3.039, folios 52-53.
- (4) Ballester, José: Una influencia dieciochesca. Revista «Miércoles Santo». Murcia, 2 de abril de 1958.
- (5) Valcárcel Mavor, Carlos: La procesión a través de los siglos. Rev. «Miércoles Santo». Murcia, 18 de abril de 1962.
- (6) López Higuera, Federico: A la memoria del maestro Gabardón. Antología. Rev. «Miércoles Santo». Murcia, 9 de abril de 1952.
- (7) Baquero Almansa, Andrés: Los profesores de Bellas Artes murcianos. Murcia. Nogués, 1913, pág. 348.
- (8) Fuentes y Ponte, Javier: Murcia mariana. Lérida. Imprenta Mariana. Años 1880-1884, parte quinta, página 34.
- (9) Díaz Cassou, Pedro: Pasionaria murciana. Madrid. Imprenta Fortanet. Año 1897, pág. 135.
- (10) Valcárcel Mavor, Carlos: La procesión a través de los siglos..., o.c., s.p.

- (10) Baquero Almansa, Andrés: Los profesores..., o.c., página 348.
- (14) Tormo y Monzo, Elías: Guía de Levante (Provincias Valenciana y Murciana). Madrid. Ed. Espasa Calpe. Año 1923, pág. 337.
- (12) Baglietto González, Leoncio: Apuntes para una monografía del escultor don Santiago Baglietto. «Revista Enciclopedia». Murcia. Año 1888.
- (13) Fuentes y Ponte, Javier: Murcia mariana..., o.c., página 36, parte quinta.
- (14) Díaz Cassou, Pedro: Pasionaria..., o.c., pág. 140.
- (15) Baquero Almansa, Andrés: Los profesores..., o.c., página 348.
- (16) Tormo y Monzo, Elías: Guía de Levante..., o.c., página 337.
- (17) Fuentes y Ponte, Javier: Murcia mariana..., o.c., página 37, parte quinta.
- (18) Díaz Cassou, Pedro: Pasionaria..., o.c., pág. 143.
- (19) Fuentes y Ponte, Javier: Murcia mariana..., o.c., página 35, parte quinta.
- (20) Martínez Tormel, José: Un artista. «El Liberal», miércoles 30 de marzo de 1904.
- (21) Baquero Almansa, Andrés: Los profesores..., o.c., página 441.
- (22) «El Liberal», miércoles 23 de marzo de 1910.

— Rev. «Miércoles Santo». Año 1948.

El cántaro de todos

¡Qué descarada fuiste, Samaritana! Desenvuelta, atrevida, respondona, te llegaste hasta el pozo con el mundo a la espalda, de vuelta ya de tanta correría, de algún que otro vértigo dulce, de llantos abundante, de tantos corazones compartidos, de tanto haber enseñado tu propio corazón. Llevabas sobre el alma una corteza de ilusiones cascadas. Te resbalaba el tiempo porque tenías menguada la esperanza y se te estaban secando los últimos luceros de tu vida. Ibas ya de regreso, pobre Samaritana, cuando se te ocurrió acercarte a por agua con el pozal y el cántaro de los días repetidos. No podías barruntar que volverías convertida en manantial, y en agua, y en clamor, y en ansia recobrada...

Lo viste desde lejos, desde tu aburrimiento. El estaba junto al brocal del pozo. Se le notaba sudoroso, cansado, con huella de caminos en su porte. Era judío y ello te relevaba —en nombre de una enemistad antigua— de toda cortesía. La hora sexta, hueco del mediodía, derrumbaba su sol sobre Sicar. Tú irías a lo tuyo; ese tuyo, ese nuestro —menudo y alicorio— con el que vamos todos mordisqueando la existencia, cuando te sorprendió su voz, que te salió al encuentro con la ternura y la firmeza de un brazo pedigüño: dame de beber...

¿Te acuerdas, Samaritana? Contestaste con sorna y estuviste insolente. Hasta que las palabras que aquel hombre decía te fueron envolviendo en una sensación que nunca antes habías ni vislumbrado. Fueron aquellas palabras una lluvia serena, fresca, gozosamente puntiaguda, que te calaba hasta los hondones del espíritu. Te habló de un agua viva que transformaría en hontanares a quienes la bebieran, en fuentes bullidoras para la vida eterna. Y te sobrevino de repente un deseo irreprímible de beberla.

A ti, Samaritana, que circulabas ya por la desgana, que estabas invadida por la desilusión, que sólo te quedaba un sabor de retamas después de tanto haber buscado la felicidad, se te abrió de pronto una brecha limpia, ni siquiera soñada, por la que te penetró un vendaval de luces. Y te explotó en los labios la sinceridad: ¡Dame de ese agua para que no tenga sed nunca más!

¡Qué agresiva estuviste, Samaritana! Tu sed era nuestra sed, la sed de todos, cuando te diste

de bruces con el único manantial que la podía calmar. Aquél, Hombre perfecto, era también perfecto Dios. «Sé que va a venir el Mesías...», le dijiste a un paso de tu mudanza interior. Y El: «Soy yo, el que habla contigo.» Tú, que no tenías nombre porque eras el alma de cada uno, que te has quedado sin nombre en el evangelio para poder ser cualquiera; tú, piedrecilla blanca, sentiste al instante que te cincelaban tu nombre en el aliento. Y loca de alegría te pusiste a proclamar la buena nueva, y tus gritos eran de agua porque tú, Samaritana, eras ya una fuente cuyas voces tenían vuelos de eternidad.

Mira cómo te llevan las buenas gentes del Carmen: te han sacado del tiempo y te han puesto en el Miércoles Santo, junto a la agonía del Señor. Queda lejos Sicar. Es como si hubieras venido a devolverle su visita ahora, cuando tú eres un manantial y a El se le van a cuartear los labios por una sed infinita. Ya eres otra, Samaritana. Te han hermosado porque todos se sienten tú, regenerados, y la gratitud y la compasión se les agolpan en la sangre. Entre huertana y hebrea, gargantilla de perlas, alhajada con largueza, refajo dominiguero, corpiño y pañoleta recamados de fuego, todo recientemente sacado del arca de los buenos propósitos, mira cómo te miman los «coloraos». Ellos se ven en ti. Porque también estuvieron perdidos, comidos de cansera, carcomidos de desesperanza. Pero, como a ti, en un rato cualquiera de su noche, se les apareció Jesús para salvarlos: dame de beber. Y ellos le dieron su agua pequeña, extraída del pozo pequeño de los hombres; o se la van a dar, o se la quieren dar desde su arrepentimiento con ese cántaro tuyo, el cántaro de todos, que acarreas con el donaire de una moza murciana.

Mira cómo te llevan, Samaritana. Todos quieren ser tú. Porque fuiste descarada, cínica, insolente. Y estuviste marchita. Pero ahora eres un alma guapa, engalanada con los aderezos de la gracia. Y recorres la ciudad gritando con verbos de agua viva: ¡Venid a ver al Salvador del mundo!

Porque conociste el don de Dios, mira cómo te miran; mira cómo te quieren, Samaritana. Madrid, 3 de marzo de 1982.

RAFAEL GARCIA



SIGMA

- MAQUINAS DE COSER Y BORDAR
- MAQUINAS DE COSER INDUSTRIALES
- ELECTRODOMESTICOS
- ARMARIOS DE COCINA

Paseo del Marqués de Corvera, 43

Teléfono 25 23 91

MURCIA

Bar Restaurante



CASA EMILIO



Pl. Calvo Sotelo, 22

Teléfono 21 13 25

MURCIA

REPUESTOS MARTINEZ

Especialidad en recambios adaptables a

LAND - ROVER SANTANA y
maquinaria agrícola CLAYSON-SANTANA
Recambios para SEAT y RENAULT

Calle Cartagena, 59

Teléfonos 25 11 81 y 25 53 41



MATERIAL FOTOGRAFICO Y CINEMATOGRAFICO —
ALQUILER DE PELICULAS SUPER-8 Y VIDEO
CASSETTES — LABORATORIO FOTOGRAFICO COLOR
EN 24 HORAS

12 ú 8 fotos gratis

Al comprar su carrete color, obtenga a la entrega de este vale obsequio
12 fotos gratis en el tipo 135 x 36 al precio de 135 x 24 ó 8 fotos gratis
en los tipos 110 x 20 y 126 x 20 al precio de 110 x 12 ó 126 x 12.
Caduca el 30 de Junio-82

VALE OBSEQUIO

Alameda de Colón, 10

Teléfono 21 44 31

MURCIA

PERSIANAS SARAVIA

Persianas y Cortinas de
distintas clases
Reparación de Persianas
en general

Calle Rambla, s.n.
(Detras Cine Rex)
Teléfono 21 65 54

Calle Torre de Romo, 15
(Frente Instituto Femenino)
Teléfono 26 73 92
MURCIA

Calzados GUERRERO

Gran variedad en toda clase
de Calzados para Señoras,
Caballeros y Niños

Ultimas novedades en
Calzados Deportivos

Floridablanca, 26
Verónicas, 18

San Pedro, 18 MURCIA

MECA

MOLDURAS, ACUARELAS, Y OLEOS

Alameda de Colón, 10

Teléfono 21 64 82

Taller: Avda. 18 de Julio

Edificio Roxi, 1.ª Fase

Teléfono 26 02 08

MURCIA



BICICLETAS

J. Alburquerque
NOMBRE COMERCIAL REGISTRADO

JOSE ALBURQUERQUE PEREZ, D.N.I. 22.224.745

MOTOCICLETAS — BICICLETAS — ACCESORIOS
NEUMATICOS

Floridablanca, 54 y 64

Teléfonos 25 26 34 y 25 55 12

MURCIA

**Ferretería
PARRA, s. a.**

HERRAJES PARA MUEBLES Y CONSTRUCCION

HERRAMIENTAS Y TORNILLERIA

Calle Cartagena, 27

Teléfonos 21 01 19 — 21 05 45

MURCIA

Los Mayordomos opinan

Recogemos en esta sección trabajos firmados por mayordomos nuestros. Claro que la mayor parte de ellos son trabajos que hubieran figurado en «Tribuna literaria» o en otra cualquiera sección de la revista. No es un buzón de quejas o de felicitaciones. Es un enfoque literario —lo verán ustedes cuando lo lean— sobre nuestra procesión y, lo que es más interesante todavía, sobre la vida de nuestra Cofradía, sobre sus entresijos, interioridades, experiencias nazarenas, alegrías y dolores, júbilos y angustias, sentidos todos dentro o metidos en la túnica colorada.

Es, en fin, como una charla familiar, como una tertulia de hermanos, de gentes que sentimos una misma ilusión, que dedicamos el cariño y el esfuerzo a una misma empresa, la de nuestra amadísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre.

Amarga experiencia

El cassette deja oír los sonos de música pasionaria. Como queriendo acompañarle, un canario deja oír también su alegre piar. Estoy ante la máquina pretendiendo escribir.

El humo de un cigarrillo olvidado sube hacia lo alto, y con la mirada perdida en el vacío no puedo por menos que revivir lo que a lo largo del año no he podido olvidar, como estoy seguro no habrá «colorao» que lo haya hecho.

¿Cómo olvidar ese 1981 si no pudimos sacar la procesión a la calle? ¿Cómo podemos olvidar esos momentos, cargados de emoción, de enorme tristeza, en que la responsabilidad de unos directivos ha de prevalecer sobre el corazón y cualquier otro sentimiento y dar la orden que jamás quisieran dar de suspender la procesión? ¿Cómo poder olvidar a todo ese público, aguantando la lluvia, aplaudiendo cuando oye la orden de salida y entristeciéndose al oír la de suspensión?

No. No es posible borrar de la mente esas experiencias.

No se puede olvidar cómo hombres hechos y derechos, crispados, tensos, rotos o a punto de romperse, intentan vanamente no dejar traslucir su emoción. Hombres que hubieran preferido mil veces —qué digo mil, ¡un millón!— que todo hubiera sido un sueño, un mal sueño, una pesadilla, y nunca una triste realidad.

Hombres que veían, en definitivas, cómo tenían que mantener una lucha consigo mismos, con sus propios sentimientos, para encerrar una procesión, su procesión, sin siquiera sacarla a la calle.

Son momentos que uno pide a Dios no permita vuelvan a repetirse. Momentos en los que uno se siente total y absolutamente impotente, en los que el corazón se rompe, y ni la mano amiga que se apoya en el hombro, intentando animar venciendo su propia emoción, es capaz de producir alivio. Momentos en que las miradas dicen mucho más que cualquier palabra.

Como esa mirada del nazareno que, roto al oír la orden, no quiere dejar traslucir su profunda tristeza ante los demás y, casi corriendo,

abandona el templo y, al cruzarse su mirada con la tuya, te dice palabras que sería incapaz de pronunciar.

O esa mirada del mayordomo que, como si no se lo creyera, se acerca a comprobar que es cierto lo que su corazón se niega a aceptar.

O la mirada de ese penitente que mojado, con el capuz en la mano, se acerca, diciéndote sin palabras que él está dispuesto a salir aunque siga mojándose hasta los huesos.

O también la mirada de ese espectador que, al saber lo ocurrido, corre a la iglesia a comprobar que es cierto y pugna por entrar para ver esas imágenes que vuelven al almacén.

O qué decir de la mirada de ese familiar que, sabiendo lo que significa la procesión, al saber que se ha suspendido corre hacia ti para abrazarte, uniéndose sus lágrimas y las tuyas en un sentimiento común.

O la mirada del compañero de esfuerzos e ilusiones, del amigo entrañable, a quien tú también miras intentando ayudar y pidiendo su ayuda, preguntándole y preguntándole: «¿No tenemos otra solución?».

Son, en definitiva, miradas que unen en lo más profundo. Miradas que hacen sentir el valor de la amistad, el apoyo y la comprensión.

Después, cuando serenos los ánimos vuelves a encontrar esas miradas, te das cuenta de cómo en todas ellas la tristeza va cediendo poco a poco, a la vez que va creciendo una nueva ilusión y una nueva esperanza.

Es la esperanza y la ilusión de que no vuelva a ocurrir. De que cuando llegue Samana Santa, con el cielo inmensamente azul y el aire inundado de olor a primavera murciana, nuestro Miércoles Santo vuelva a llenar las calles en ese abrazo íntimo, entrañable, de ciudad y huerta, y que juntos vibren con la misma intensidad con que lo hacemos los que de una u otra forma somos y seremos siempre «coloraos».

JOSE CARRERES ALFONSO
Mayordomo-Comisario
de la Archicofradía

Mi primera túnica «colorá»

Tendría yo entonces siete u ocho años, pero la ilusión de ser nazareno la llevaba en la sangre desde mucho antes; me atrevería a decir que desde que nací tuve algo de nazareno latiendo en mi interior.

Recuerdo como en sueños mi primera túnica «colorá», una vieja túnica prestada por unos vecinos; recuerdo también la ilusión con que la vestí por primera vez.

Me veo de la mano de mi abuelo, cruzando de su casa a la iglesia; dejaba de ser un mero espectador para ser un nazareno.

De las manos de mi abuelo pasé a las de un amigo suyo, que con su vistosa túnica de estante aguardaba en la puerta de la iglesia, y bajo cuya protección quedé mientras durase la procesión. Aquel nazareno estante me fue explicando la procesión conforme fue saliendo.

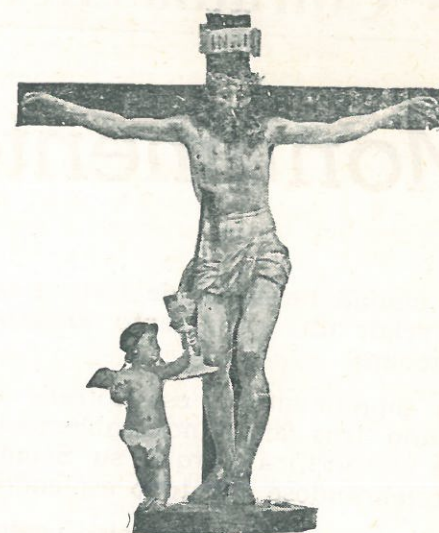
Me recreé en la hermosura de la Samaritana; admiré la grandiosidad del Lavatorio; contemplé emocionado el gallo de la Negación; quedé sorprendido con la fealdad del Berrugo, y, por fin, llegó mi momento y me incorporé a la procesión, delante de los penitentes que precedían a las Hijas de Jerusalén.

Quince años después continué en el mismo lugar, luciendo ahora una túnica propia que ha sustituido a aquella vieja túnica prestada. Los sentimientos que me mueven a salir en la procesión son otros, pero uno permanece inalterable desde aquel año de mi primera salida: la ilusión de ser nazareno, la ilusión de ser nazareno «colorao».

JOSE EMILIO RUBIO ROMAN



Raimundo de los Reyes y el Cristo de la Sangre



Todo murciano amante de la cultura conoce la labor literaria de Raimundo de los Reyes. Partiendo de la generación del 27, ha cultivado la poesía, el ensayo y el periodismo; acaso esta última faceta sea la más característica y conocida, pues supone un contacto diario con el lector. Sin embargo, la poesía de Raimundo de los Reyes acusa un roce con las diversas tendencias de la lírica española hasta nuestros días, y su calidad la sitúa entre los mejores poetas murcianos de los últimos tiempos.

Raimundo, cuya humanidad y profundo sentido de la amistad son cualidades inherentes a su personalidad y al amor a su tierra, cultiva la poesía religiosa en una época de la postguerra en que era normal dentro de la lírica española. Lógicamente, su murcianismo en este sentido le aboca a una temática enraizada en su ciudad. De aquí sus versos a los Cristos de la Pasión que pudiéramos considerar más murcianos: Cristo del Rescate y Cristo de la Preciosísima Sangre. De ambas Cofradías, Raimundo era mayordomo de honor.

Al Cristo carmelitano dedica el **Cancionero de la Preciosísima Sangre** (1951). La sensibilidad del poeta captó el ambiente típico y tradicional de la procesión del Miércoles Santo, sin restar trascendencia a lo que de místico tiene el momento que representa la imagen de De Bussi. Esa salida vespertina del Cristo sangrante por la amplia avenida junto al jardín, en donde el espectador intuye los contrastes más significativos: paisaje perfumado por las flores reventonas de la primavera y expresión dolorida del Señor; luz vacilante de las estrellas en la noche murciana y mensaje celestial del clavado en la Cruz; severa estructura procesional y bullicio huertano de las gentes que se aglomeran para presenciar el «paso» de la Samaritana. El poeta lo expresa en **Encuentro**:

«Yo me engalano con rosas
frescas y hermosas.
Tú con corona de espinas.
Y en el camino al cruzarnos
yo me he parado.
Tú con tu carga caminas.»

El soneto **Sublime advertencia** es un momento de profunda meditación, pero que proyecta sobre la exuberancia floral de la primavera murciana:

«De tu costado, dulce Jesús mío,
un torrente de roja sangre mana,
y se bifurca por la estepa humana
con la fecunda majestad de un río.»

En otras ocasiones, del **Cancionero** nos ofrece aspectos e imágenes poéticas de lograda maestría:

«Grises y oscuras neblinas
brindan fondo a tu tristeza.
Y enguirnalda tu cabeza
un vuelo de golondrinas.»

O este otro momento:

«La cruz le pesa... El camino
florece en rosas de sangre.
Un silencio de amapolas
llena de fulgor la tarde.
Cada paso es un gemido
del viento entre los rosales.»

Raimundo de los Reyes, poeta arraigado, ha sabido captar a través del **Cancionero de la Preciosísima Sangre** el rostro grave, amarillento y frío de Cristo; la carne flácida que trasmana un sudor escalofriante; el torrente de sangre vertida del costado para dar vida al hombre que, para salvarse, ha de andar el camino con su cruz a cuestas. No hay estridencias ni realismo en la descripción, sino meditación en el paisaje, porque el Cristo de la Sangre no es un Cristo castellano, sino un Cristo levantino que se concibe en un medio de figuras de la Pasión, son sinestésicas connotaciones que anuncian el Oriente pasionario intuido por Miró y tantos artistas levantinos. Raimundo ha coordinado en esta ocasión tres elementos: pasión, paisaje y devoción. Que unidos a su murcianismo dan como fruto maduro de su lírica este **Cancionero**, canto al Cristo titular de la Archicofradía carmelitana.

JUAN BARCELO JIMENEZ

Monumento al Procesionista

La ciudad hermana de Cartagena se propone erigir un monumento al procesionista cartagenero.

Un monumento a ese cofrade entusiasta que, año tras año, incansablemente, se esfuerza y sacrifica porque su Semana Santa siga celebrándose con todo esplendor.

El procesionista es un típico personaje existente en muchas ciudades que, siguiendo la tradición de sus antepasados, con la misma inquietud y convicciones cristianas que sus predecesores, se afana por continuar colaborando en tan noble tarea de celebrar todos los años los desfiles procesionales de Semana Santa.

No es nada fácil la complicada organización que lleva consigo la celebración de estos desfiles pasionarios, pero los cofrades, abandonando sus propios quehaceres y deberes familiares, con admirable abnegación se entregan por entero a tan noble quehacer.

Y debido a este constante entusiasmo y desvelos de los procesionistas se produce el milagro anual de nuestras procesiones pasionarias, admiración de propios y extraños.

El buen procesionista se dedica todo el año a colaborar por su Cofradía, y de sus frecuentes reuniones surgen innovaciones que embellecen los desfiles procesionales.

El trabajo, el sacrificio, los sinsabores... Nada arredra a los sufridos cofrades que, con manifiesta valentía y arrojo, luchan contra la indiferencia de algunos y deserciones de otros, posponiendo su gran cariño, entregándose con ahínco a la organización y conservación de su Semana Santa.

Y como todo esto hay que costearlo, allá van los esforzados cofrades recogiendo dinero y organizando festivales para poder costear las costosas mejoras y salida en procesión de sus tronos e imágenes.

Luego, en Semana Santa, el sacrificado procesionista, convertido en penitente, desfila en los cortejos procesionales sintiendo en su carne el cansancio y la disciplina impuesta por su Cofradía.

Cada penitente es un monumento viviente. Si pudieras descubrir su rostro, amigo lector, tras el capuz penitencial, contemplarías unos ojos tristes, cansados, pero con el rostro sonriente por el orgullo procesional del deber cumplido. Los parones que se producen en la pro-

cesión aumentan su cansancio; la angustia, el nerviosismo y el dolor de cabeza que muchos de ellos padecen, por llevar cubierta la cara o por tener ajustado o mal colocado el «capiruchito», les abrumba y entristece... Pero el cofrade penitente, sobreponiéndose a este cansancio físico natural, con su entusiasmo siempre ascendente, supera su estado anímico y, animoso, camina en silencio, a paso lento, haciendo gala de la tradición y acompañados de las rítmicas notas de las típicas y viejas marchas procesionales que le estimulan y llena de gozo...

Y a pesar de todo, el incansable cofrade, cuando termina la Semana Santa, se reúne de nuevo con sus hermanos de Cofradía para comenzar a colaborar para la procesión del año siguiente.

Por todo esto, por el buen cartagenerismo e inusitado entusiasmo de los cofrades, Cartagena les va a rendir homenaje erigiendo el monumento al procesionista, extensivo a todos aquellos que pasaron a mejor vida y que con su valiosísima colaboración contribuyeron a engrandecer las procesiones de su tierra.

Este monumento perpetuará la gesta heroica de estos «quijotes» cofrades, para que así las generaciones venideras y cuantos forasteros contemplen el monumento al procesionista admiren y comprendan la suntuosa y excelente labor de una legión de cofrades, hombres todos de buena voluntad que, con su incansable y generoso quehacer, han elevado a envidiable altura el buen nombre de la tierra que les vio nacer.

Murcia, nuestra ciudad hermana, también podría ir pensando en erigir otro monumento al entusiasta procesionista, ya que los cofrades organizadores de los desfiles pasionarios de esta capital son merecedores de este homenaje por su ininterrumpida labor y constancia a través de los años.

Ya lo sabes, Murcia, la alegría más grande que puedes proporcionar a tus cofrades es la contemplación del monumento al procesionista, dedicado a todos ellos, y no quisiera morir sin verlo.

Un abrazo a la ciudad hermana y a toda esa legión de cofrades procesionistas que la honran con su noble y desinteresado quehacer.

LUIS LINARES BOTELLA
(De la Cofradía del Prendimiento -
«Californios» de Cartagena)

Miércoles Santo

Orden de la Procesión:

- Banda de cornetas y tambores.
- Pendón mayor de la Archicofradía, con escolta de mayordomos.
- Estandarte y tenebrarios de la Hermandad de la Samaritana.
- Hermandad de cofrades-penitentes de la Samaritana.
- «Paso» de la Samaritana. Figuran en este «paso» las imágenes de Jesús y la mujer de Samaria. Ambas esculturas obra del escultor Roque López en el año 1799. Viste Jesús túnica de terciopelo bordada en oro fino, y la Samaritana traje de seda murciana confeccionado en el siglo XVIII. Portan este trono veinticinco - nazarenos - estantes. Su camarero don Juan Guardiola Mas.
- Banda de música.
- Estandarte y tenebrarios de la Hermandad del Lavatorio.
- «Paso» del Lavatorio. Integran este «paso» las figuras de Jesús y sus doce apóstoles. Es obra del escultor murciano Juan González Moreno, entregado a la Archicofradía en el año 1952. Portan este trono cuarenta nazarenos-estantes. Es su camarera doña Juana Montesinos de Meseguer.
- Banda de música.
- Estandarte y tenebrarios de la Hermandad de la Negación.
- Hermandad de cofrades-penitentes de la Negación.
- «Paso» de la Negación, integrado por las imágenes de Jesús y San Pedro, obras de Molera en 1947 y de De Bussi en 1702, respectivamente. Portan este trono veintiséis nazarenos-estantes. Es su camarera doña Carmen Morata de Ruiz.
- Banda de música.
- Estandarte y tenebrarios de la Hermandad del Pretorio.
- Hermandad de cofrades-penitentes del Pretorio.
- «Paso» del Pretorio, en el que figuran las tallas del Ecce-Homo (obra de Nicolás de Bussi en 1701), Pilatos (de Sánchez Lozano), un centurión y legionarios romanos (de Molera) y la popular figura del Berrugo. Portan este trono veintiocho nazarenos-estantes. Es su camarero don Jesús Navarro Gallego.
- Primera sección de carros-bocinas y tambores de la Archicofradía.
- Estandarte y tenebrarios de la Hermandad de las Hijas de Jerusalén.
- Hermandad de cofrades-penitentes de las Hijas de Jerusalén.

- «Paso» de las Hijas de Jerusalén, obra del escultor murciano González Moreno, entregado a la Archicofradía en 1956. Portan este trono treinta y seis nazarenos-estantes. Es su camarera doña Agustina Sánchez Sandoval de Martínez Espejo.
 - Segunda sección de carros-bocinas y tambores de la Archicofradía.
 - Estandarte y tenebrarios de la Hermandad del Cristo de las Penas.
 - Hermandad de cofrades-penitentes del Cristo de las Penas.
 - «Paso» del Cristo de las Penas, obra del escultor murciano Antonio García Mengual, entregada a la Archicofradía el día 5 de febrero de 1980. Muestra la figura de Jesús en actitud paciente momentos antes de la crucifixión, despojado ya de sus vestiduras. Portan este trono treinta y dos nazarenos-estantes. Es su camarero don Antonio Sánchez del Campo.
 - Banda de música.
 - Estandarte y tenebrarios de la Hermandad de San Juan.
 - Hermandad de cofrades-penitentes de San Juan.
 - «Paso» de San Juan, obra del escultor Dorado entregada el año 1892. Portan este trono dieciocho nazarenos-estantes. Es su camarero don José C. Carreres Alfonso.
 - Banda de música.
 - Estandarte y tenebrarios de la Hermandad de la Dolorosa.
 - Hermandad de cofrades-penitentes de la Dolorosa.
 - «Paso» de la Dolorosa. Hermosísima talla atribuida por unos a De Bussi en 1709 y por otros a Roque López en 1799. Portan este trono dieciocho nazarenos-estantes. Es su camarera doña María Fernández Reyes, viuda de Ruis-Funes.
 - Banda de música.
 - Estandarte de la Archicofradía y tenebrarios del Cristo de la Sangre.
 - Hermandad de cofrades-penitentes del Cristo de la Sangre.
 - «Paso» del Santísimo Cristo de la Preciosísima Sangre, titular de esta Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía. Esta impresionante imagen es obra de De Bussi, entregada en 1703. Portan este trono veinticuatro nazarenos-estantes. Es su camarera la señora Mary Ruiz Morata.
 - Escolta de honor del Cristo de la Sangre.
 - Presidencia de la Archicofradía y Parroquia.
 - Presidencia de honor del Regimiento de Artillería número 18 de Campaña.
 - Banda de cornetas, gastadores y sección del Regimiento de Artillería número 18 de Campaña.
- NOTA.—La procesión saldrá del templo arcepresbital de Ntra. Sra. del Carmen, sede de la Archicofradía, a las OCHO en punto de la noche del día 7 de abril, Miércoles Santo.

Semana Santa

DOMINGO DE RAMOS, día 4 de abril.—Por la mañana, a las siete, de la iglesia parroquial de San Antolín saldrán las tradicionales «convocatorias» de la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón.

A las diez, en la Santa Iglesia Catedral, bendición de las palmas y solemne procesión, presidida por el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de la Diócesis, con asistencia de la Corporación Municipal, bajo mazas.

A continuación, misa pontifical oficiada por el ordinario diocesano.

Por la noche, a las ocho y media, desde la parroquia de San Pedro Apóstol saldrá la procesión que organiza la Pontificia, Real y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza.

LUNES SANTO, día 5 de abril.—A las ocho de la noche, desde la iglesia parroquial de San Antolín saldrá la solemne procesión del Santísimo Cristo del Perdón, con obras de Sánchez Aracil, Castillejo, Damián Pastor, Sánchez Lozano y Toledo.

MARTES SANTO, día 6 de abril.—Por la mañana, a las nueve, convocatoria de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

A las ocho y media de la tarde, de la iglesia de San Juan de Dios saldrá la procesión del Santísimo Cristo de la Salud, que organiza la Primitiva, Pontificia y Real Cofradía del mismo nombre.

A las nueve de la noche saldrá de la parroquia de San Juan Bautista la solemne procesión de la Esclavitud, que organiza la Hermandad del Santísimo Cristo del Rescate.

MIÉRCOLES SANTO, día 7 de abril.—Por la mañana, a las ocho, convocatoria de la Real y

(VIERNES SANTO POR LA NOCHE)

Orden de la procesión:

- Timbaleros de la Archicofradía.
- Pendón mayor de la Archicofradía.
- Tenebrarios de la Hermandad de la Cruz.
- Hermandad de cofrades-penitentes de la Cruz.
- «Paso» de la Cruz. Portan este «paso» dieciocho nazarenos-estantes. Es su camarera la Peña del Tablacho.
- Tenebrarios de la Hermandad de San Juan.
- «Paso» de San Juan, obra del escultor Dorado en 1892. Portan este trono dieciocho nazarenos-estantes. Es su camarero don José Carreres Alfonso.

Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

A las doce del mediodía, traslado de Nuestro Padre Jesús desde el convento de las Agustinas a la iglesia de donde ha de salir la procesión de que es titular esta sagrada imagen.

Por la noche, a las ocho, desde la parroquia de Nuestra Señora del Carmen saldrá la solemne y típica procesión de la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, popularmente conocida con el nombre de «los coloraos», en la que figuran obras de Nicolás de Bussi, Roque López, González Moreno, Dorado, Morera y Sánchez Lozano.

JUEVES SANTO, día 8 de abril.—Por la tarde, a las seis, solemnes oficios en la Iglesia Catedral.

Por la noche, a las diez, severa procesión del Silencio, que organiza la Cofradía del Santísimo Cristo del Refugio.

VIERNES SANTO, día 9 de abril.—Por la mañana, a las ocho, saldrá de la iglesia de Jesús la solemne procesión de penitencia que organiza la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en la que figurarán las magníficas esculturas de Salzillo y Rigusteza.

A las ocho de la tarde, procesión de la Hermandad del Santísimo Cristo de la Misericordia, desde San Miguel Arcángel.

A las ocho de la tarde, desde la iglesia parroquial de San Bartolomé, solemne y severa procesión del Santo Entierro, que organiza la Real y Muy Ilustre Cofradía del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, con tallas de Salzillo, González Moreno y anónimos.

A las doce de la noche, desde la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, severa y solemne procesión de Nuestra Señora de la Soledad en el retorno del Calvario, que organiza la Real, Muy Ilustre y Venerable Archicofradía de la Preciosísima Sangre.

DOMINGO DE RESURRECCION, día 11 de abril.—A las nueve de la mañana saldrá de la parroquia de Santa Eulalia la procesión de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado.

- Tenebrarios de la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad.
- Hermandad de cofrades-penitentes de Nuestra Señora de la Soledad.
- «Paso» de Nuestra Señora de la Soledad, obra del escultor Antonio Lavaña. Portan este trono veinticinco nazarenos-estantes. Es su camarera la Peña de la Panocha.
- Hermandad de damas de Ntra. Sra. de la Soledad, ataviadas con la mantilla española.
- Presidencia de la Archicofradía y Parroquia.
- Banda de música.

NOTA.—La procesión saldrá de la arciprestal de Ntra. Sra. del Carmen, sede de la Archicofradía de la Sangre, a las DOCE en punto de la noche del Viernes Santo.

Pedro

Valverde

Serrano

Depositorio

de

Cerveza CRUZ CAMPO



Alameda de Capuchinos, 5 y 7

Teléfonos 25 54 50 - 25 54 59

MURCIA



BOLSOS

RODRIGUEZ

Artículos de Regalos
en Piel

C/. GONZALEZ CEBRIAN, 14

MURCIA

Alejandro
Seiquer, 5
Teléfono 21 97 44
MURCIA

Chrys.

Artículos para regalo - Muebles auxiliares - Galería de arte

TRAPERIA, 11 — MURCIA

ORNAMENTOS DE IGLESIA
ORFEBRERIA - LIBRERIA CATOLICA

CASA FUNDADA EN 1885

Casa Lucas

CALLE SOCIEDAD, 1

TELÉFONO 21 37 02

— MURCIA —



LISON Y ABADIA S.L.

DISTRIBUIDOR OFICIAL PARA MURCIA Y ALMERIA
DE CERAMICA GALA



EN LISON Y ABADIA, COMPLETAMOS SU CUARTO DE
BAÑO CON ACCESORIOS DE CALIDAD
ACCESORIOS DE CUARTO DE BAÑO EN MADERAS
NOBLES, METALICOS O CROMADOS EN DIFERENTES
MODELOS Y COLORES

MURCIA

EXPOSICION Y VENTA

Calle Almohajar, esq. Calle Cartagena

Teléfonos 21 22 47 - 21 22 91

ALMERIA

OFICINAS EXPOSICION Y VENTA

Plaza Marín, 6 Tlfs. 232588 - 232789

ALMACEN Y VENTA

Avenida del Mar, 15

Teléfonos 23 63 10 - 23 63 18

DESDE AHORA



PRESIDIRA SU MESA



estrella de levante
mejor calidad



DIRECTOR - PROPIETARIO:

Fernando Alfaro Beltrán

Registrada en la Jefatura Provincial de Tráfico
con el núm. MU - 1

Disponemos de camiones, remolque y autobús

Vehículos para minusválidos

Sección 1.ª

Vistabella, bloque 16
Teléfono 25 88 76
MURCIA

Sección 2.ª

Av. Balsicas, Ed. Príncipe
Teléfono 57 13 80
SAN JAVIER

Sección 3.ª

Avd. José Antonio, 88
Teléfono 61 16 20
MOLINA DE SEGURA